



Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Historia y Ciencias Sociales

PROFESORA PATROCINANTE: MARÍA ANGÉLICA ILLANES O.
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES

LA CONMEMORACIÓN DEL 11 DE SEPTIEMBRE A TREINTA AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO DE 1973: UN “ESPACIO-VENTANA” DE MEMORIA COLECTIVA

Seminario de Título para optar al Título de Profesor de Historia
y Ciencias Sociales.

LUIS GABRIEL BERGER VENEGAS
Valdivia, 2011

Índice

Agradecimientos.....	5
Presentación.....	6
CAPITULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	
EL GOLPE DE ESTADO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 Y SU CONMEMORACION.....	8
Antecedentes del problema.....	9
Problema de investigación.....	12
Relevancia.....	14
Hipótesis.....	15
Objetivo general y específico.....	16
CAPITULO II: MARCO DE LA INVESTIGACION.	
“ESPACIO-VENTANA” COMO ENFOQUE HISTÓRICO.....	17
Marco teórico: Historia del presente, memoria y poder.....	18
Antecedentes bibliográficos.....	24
Metodología.....	29
CAPITULO III: CORPUS.	
LA CONMEMORACIÓN DEL 11 DE SEPTIEMBRE A TREINTA AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO DE 1973: UN “ESPACIO-VENTANA” DE MEMORIA COLECTIVA.....	34
Introducción.....	34
Primera Parte: La antesala de la conmemoración	
1. La polémica abre la jornada.....	38
2. Los distintos actores se disponen a hablar.....	41

Segunda Parte: El pasado como un problema político

- 1. Allende vuelve a la Moneda.....50
- 2. Memorias sobre el Once.....53

Tercera Parte: El tribunal de la Historia

- 1. Se reabre Morandé 80.....59
- 2. Cada uno conmemora su propia verdad.....63
- 3. Marcha por los 30 años.....69
- 4. La clausura.....72
- 5. El 11 de septiembre de 2003 desde la ciudad de Valdivia.....73

Conclusiones.....77

Fuentes y Bibliografía.....84

“Captar esta palabra y trabajarla es responder a la preocupación de reintroducir existencias y singularidades en el discurso histórico y dibujar a punta de palabras escenas que son, en realidad, acontecimientos. No se trata de creer, gracias a estas palabras, que detentamos propiamente lo real, la realidad, sino de comprender que hay allí un desafío: entrar por medio de esas palabras en una de las moradas vivas de la historia, allí donde aquéllas forman una fractura en un espacio social o imaginario particular. Las palabras de queja, de sufrimiento, marcan un lugar de frontera donde se ve a la sociedad regular enfrentar bien o mal aquello que le sucede...”

(Sobre “esas moradas vivas de la historia”, Arlette Farge, Lugares para la Memoria)

“La historia es, ante todo, memoria del pasado en el presente. Es una recreación colectiva, incluso cuando se la convierte en ciencia, es decir, en explicación, en respuesta a los porqué del presente (...). La esencia de la historia, como análisis y enjuiciamiento de los hechos pasados, consiste en hacer del pasado mismo un problema del presente.”

(Carlos Pereyra, “Historia ¿Para qué?”)

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a la profesora María del Valle Barrera, a quien debo en gran parte la elección del presente tema de estudio; las primeras preguntas en torno a la conmemoración del Once de 2003 nacen en el contexto del seminario de Investigación en Ciencias Sociales de su tutoría. Al mismo tiempo debo agradecer su generosidad al facilitar la mayor parte del material de prensa con el cual contó esta investigación, y el cual deriva de un proyecto de investigación a su cargo, titulado: "El 11 de septiembre en Chile: estudio sociológico del comportamiento colectivo en el Gran Santiago" junto Tomás Koch y Benigno Aguirre como co-investigadores. En segundo lugar, agradezco a la profesora Karen Alfaro, quien desde el primer momento colaboró en la maduración de este proyecto de tesis tanto por medio de la pertinencia de sus consejos como por la bibliografía recomendada. En tercer lugar, agradezco a la profesora María Angélica Illanes, profesora Patrocinante de la presente tesina, y quien a lo largo de mi formación profesional me permitió ir creciendo junto a sus enseñanzas en el conocimiento de la disciplina histórica, contribuyendo en todos los sentidos en hacer posible ésta, mi primera investigación. En último lugar, agradezco a la Escuela de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile y a su director, profesor Fabián Almonacid, por la constante ayuda y apoyo brindado a lo largo de mis cuatro años de formación profesional y académica.

Presentación

La presente investigación, centra su principal problema de estudio en un fenómeno social y político emblemático de nuestra realidad actual chilena, como lo fue la conmemoración de los treinta años del Golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Santiago, el cual abordaremos desde el horizonte conceptual de la Historia del Presente. Específicamente, nos interesa indagar en la memoria histórica de Chile reciente, a través de los rituales y discursos de los aparatos políticos e institucionales en torno a la memoria e historia del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Para esto, la investigación, sitúa su universo de estudio en el marco de la conmemoración del 11 de septiembre de 2003: acotado marco temporal relativo a la víspera de unas de las fechas más emblemáticas de nuestra historia política contemporánea.

La relevancia de este estudio radica en la búsqueda por conocer nuestra historia política nacional más reciente, a través de las construcciones y representaciones que hacen del pasado distintos sectores políticos e instituciones del Estado, a través de sus memorias colectivas.

Cabe destacar en la siguiente introducción que esta investigación no abordará dentro de su universo de estudio el papel de la violencia en las calles o disturbios, así como la preocupación y medidas de las autoridades por resguardar el orden público durante la jornada de conmemoración. Nuestro interés de estudio, queda determinado netamente por la dimensión política de esta conmemoración.

Nuestro objetivo general se comprende a partir de los intentos por indagar en un fenómeno social y político emblemático, como lo es la conmemoración de los treinta años del Golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Santiago, con el fin de contribuir al conocimiento de la historia política reciente de Chile, buscando: a) reconocer las dinámicas sociopolíticas de la conmemoración del 11 de septiembre de 2003 en la ciudad de Santiago, desde la perspectiva del estudio de un “espacio-ventana” de memoria colectiva, b) identificar los sectores políticos y sus particulares representaciones y construcciones discursivas en torno al golpe de Estado de 1973, dentro del espacio-conmemorativo del 11 de septiembre de 2003, c) reconocer las formas como opera la

memoria histórica en el espacio de conmemoración del once, y establecer los objetivos de los aparatos políticos e institucionales tras la acción de evocar la memoria.

El enfoque metodológico del presente estudio, se estructurara a partir de: a) la idea de un “espacio-ventana”, es decir, el estudio de un universo espacial y temporal conmemorativo, que nos permiten conocer un momento determinado de nuestra historia política nacional, que se concibe y se vive en el espacio conmemorativo como un pasado-presente; b) la investigación buscará articular la historia del presente con la memoria, entendiendo que, la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Santiago en 2003, porta la memoria histórica colectiva de distintos sectores sociales y políticos, permitiéndonos observarlos a ellos y a sus particulares interpretaciones del pasado; y c) la investigación a través del estudio de prensa del período, buscará, a partir del registro escrito de los discursos de la conmemoración: identificar, analizar, y reconocer los significados de las distintas memorias y representaciones construidas en torno al 11 de septiembre de 1973.

La presente investigación, se compone de tres capítulos principales:

I) Planteamiento del problema, capítulo en el cual se define en detalle el problema de estudio, sus antecedentes y relevancia, II) Marco de la investigación, capítulo donde se establecen y explican los principales conceptos teóricos que dirigirán el análisis en conjunto con los antecedentes bibliográficos, los cuales nos permitirán reconocer una panorámica general sobre los diferentes estudios y aportes al conocimiento de nuestro tema hasta la fecha, lo que nos permitirá reconocer de mejor manera los aportes de nuestro estudio, y III) Corpus, capítulo que a través de un breve escrito, dará muestra de los resultados finales de la investigación.

CAPITULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.
EL GOLPE DE ESTADO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 Y SU CONMEMORACION

Antecedentes del problema

El golpe de Estado del día martes 11 de septiembre de 1973 que derrocó al gobierno democrático del presidente Salvador Allende y originó el quiebre de la democracia-liberal en nuestro país, se impuso, en palabras de Arrate y Rojas: “con todo el dramatismo y espectacularidad necesaria para provocar un impacto social que diluyera las apasionadas lealtades con que contaba Allende”¹. El golpe de Estado de 1973, a ojos de la historia, representó un hecho de impresionante impacto en la conciencia y memoria colectiva, transformando para siempre lo que hasta ese entonces había sido nuestro *ethos* nacional, sentando las nuevas bases que definirían a nuestra realidad actual para el nuevo siglo.

Con anterioridad al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, Chile vivía un ambiente político altamente polarizado, caracterizado por la relación entre dos grandes conciencias sociales y políticas en lucha, las cuales luego del triunfo del candidato socialista Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970 y la llegada al gobierno de la Unidad Popular, se volvería insostenible.

El golpe de Estado de 1973, como hito, marcaría el inicio de un capítulo de nuestra historia, caracterizado por el régimen represivo, autoritario y personalista del Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet, el que se extendería durante diecisiete años hasta su derrota política en el plebiscito de 1988. El retorno a los gobiernos democráticos en marzo de 1990, tras un complejo proceso de transición política negociada, determinaría los términos en los cuales se desarrollaría un Chile post-dictadura. Este hecho aceleraría en el ámbito político y social la plena apertura de los espacios públicos a una serie de manifestaciones que, resguardadas en el pleno ejercicio de las libertades civiles, permitirían a la izquierda y la oposición política en general, recuperar espacios de expresión que la violencia, las armas y la represión durante el período de gobierno Militar habían mantenido cerrados, generando instancias oficiales destinadas a rescatar del olvido casi dos décadas de duras experiencias, reclamar justicia

¹ Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memorias de la izquierda chilena (1970-2000)*, Javier Vergara Editor, Santiago, Tomo II, 2003, p. 150.

por los abusos a los derechos humanos, y hacer frente finalmente a un gobierno autoritario y represivo instalado en Chile desde 1973.

Incluso con anterioridad a que asumieran los gobiernos de la Concertación, la fecha del 11 de septiembre ya se había convertido para nuestro país en un momento emblemático de la memoria colectiva nacional, reconociéndose su importancia como tal. Su persistente presencia, obligaba a una sociedad entera a re-encontrarse con su pasado político más reciente², a partir del dialogo entre diferentes representaciones de lo ocurrido. La conmemoración del Once se convertiría así, haciendo referencia a las palabras de María Angélica Illanes, en un espacio donde se vive continuamente una “batalla de la memoria”, la cual busca “romper la parálisis traumática provocada por la acción de las armas, posibilitando la restitución del habla de los ciudadanos, re-escribiendo su texto oprimido”³. Batalla entre dos conciencias antagónicas, ya históricas, que para el retorno a la democracia en nuestro país habían demostrado no haber desaparecido del todo, pese a los esfuerzos políticos de la Concertación luego de 1990, por instaurar una idea de reconciliación nacional⁴, a través de una “política de los consensos, que caracterizo a la transición pactada a una democracia (tutelada)”⁵.

Desde esta perspectiva, el espacio-conmemorativo del Once, permitiría evidenciar a lo largo de nuestro pasado reciente, relaciones sociales y políticas aún en constante tensión, las cuales se agudizarían dentro de éste espacio, caracterizando la batalla cultural

² Un trabajo que da cuenta de este carácter del Once como fecha conmemorativa, siguiendo incluso su trayectoria al año siguiente al golpe es: Casals Araya, Marcelo, “El poder de los silenciosos y los silencios del poder. Los vaivenes de las conmemoraciones del “once” chileno 2001-2006”, Nuestra Historia. Revista de estudiantes de Historia de la Universidad de Chile, Volumen II, Diciembre 2007, N° 2, pp. 77-100.

³ Concepto que alude a una “batalla cultural”, la cual consiste en reconstruir –a través de la re-escritura crítica de la memoria la pertenencia a un proyecto histórico, luego de un período de parálisis, producto de la represión. Ver: María Angélica Illanes, “La batalla de la memoria”, Planeta/Ariel, Santiago de Chile, 2002, p. 12-18.

⁴ Brian Loveman y Elizabeth Lira, en *El espejismo de la reconciliación política, Chile 1990-2002*, Lom, Santiago de Chile, 2002, problematizan la idea de “reconciliación nacional” que los gobiernos de la Concertación, y específicamente, el gobierno del Presidente Patricio Aylwin, intentaron instaurar en la sociedad política como en la opinión pública en general luego del retorno a la democracia. Loveman y Lira inspeccionaron la complejidad y envergadura de esta tarea, reconociendo la idea de reconciliación nacional más bien como un “espejismo” del mundo político, que como un hecho verdaderamente real.

⁵ Para conocer con más detalle la etapa de transición a la democracia, y la instalación de la política de los consensos en el escenario de una democracia tutelada, ver: Felipe Portales, *Chile: Una democracia tutelada*, Sudamericana, Santiago, 2000.

en Chile vivida por distintos sectores políticos e institucionales en torno a la memoria del golpe de Estado de 1973, y que es preciso investigar.

Problema de investigación

El problema de estudio de la presente investigación, se centra en la indagación de un fenómeno social y político emblemático de la historia política reciente de Chile: la conmemoración de los treinta años del Golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Santiago. Específicamente, nuestro principal interés apunta al estudio de los rituales y discursos de los aparatos políticos e institucionales en torno a la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado, tanto a nivel de su acción como de sus construcciones discursivas confrontadas en torno a la memoria histórica del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Situaremos nuestro tema de estudio en el marco de la conmemoración del 11 de septiembre de 2003; acotado marco temporal, relativo a la víspera de la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973; fecha emblemática, como momento privilegiado para su recuerdo y reflexión. Es así que nuestro problema de investigación lo comprenderemos a partir de la idea de un “espacio-ventana”, en tanto: espacio-momento emblemático de la sensibilidad histórico-nacional que permite observar de manera privilegiada las dinámicas de una sociedad con su memoria e historia política más reciente, y los significados que ésta le confiere en el presente, por medio de los rituales y discursos de sus aparatos políticos e institucionales.

A partir del problema central de la investigación, situado en su específico contexto y marco histórico, planteamos las siguientes preguntas que invitan a problematizar y dirigir nuestro estudio.

En primer lugar, nos preguntamos por la conmemoración; su construcción y consolidación como “espacio-ventana”, en tanto su naturaleza simbólica como momento de ruptura de la realidad histórico-cotidiana, y activador del ejercicio del recordar: ¿Qué hace del once de septiembre, un problema político e histórico en la actualidad, y cuál es su importancia simbólica hoy en día?

En segundo lugar, nos preguntamos por las dinámicas de los diversos sectores políticos en su interacción con la historia y memoria del golpe de Estado del once de septiembre de 1973, en el espacio de conmemoración en la ciudad de Santiago: ¿Qué

motiva a los diferentes sectores políticos a volcarse al espacio público, y qué nexo existe entre los partidos/fuerzas políticas y la memoria del Golpe de 1973? ¿Cuáles son las características de las diferentes construcciones discursivas de los diferentes actores políticos en torno a la interpretación histórica del once de septiembre y los sucesos posteriores?

En tercer lugar, nos preguntamos por el estado de la realidad política de nuestro país en 2003, con su memoria histórica reciente, específicamente, respecto a la idea de “reconciliación nacional” frente a los sucesos del 11 de septiembre de 1973: ¿Cómo se vive la cosmovisión política en el espacio de conmemoración y cómo se presentan las diferencias y conflictos entre distintos grupos/fuerzas políticas?

Relevancia

La relevancia de este estudio sobre la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Santiago, radica principalmente en tres sentidos: a) su especial interés por ahondar en un momento clave de la sensibilidad histórico-nacional de la sociedad chilena, permitiéndonos observar las dinámicas de dicha sociedad en relación con su memoria e historia política más reciente a través de las construcciones y representaciones que hacen del pasado distintos aparatos políticos e institucionales, b) comprender un fenómeno social y político emblemático de nuestra historia política reciente, como es el suceso histórico al cual este alude (11 de septiembre de 1973), por medio de la perspectiva de un “espacio-ventana” de memoria colectiva, definido a partir de la representación que los mismos actores participantes de la conmemoración hacen de él, destacando la subjetividad de estos grupos en torno a su historicidad como aspectos claves en el proceso de interpretar y construir el pasado histórico y c) contribuir a la historiografía sobre Chile reciente desde un marco teórico ubicado al centro de un debate actual entre memoria e historia.

Hipótesis de trabajo

- 1) El espacio conmemorativo de los treinta años del Golpe de Estado en la ciudad de Santiago, actúa como un espacio público de fuerzas políticas y sociales en disputa, en el cual convergen/divergen construcciones discursivas de distintos grupos y aparatos políticos, con el objetivo de mantener viva su memoria histórica y decir su "verdad", acerca de los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973. Esto lo podemos ver caracterizado en las disputas y acusaciones entre una Concertación, que al mismo tiempo es gobierno, una derecha, representada en la Alianza, sectores pinochetistas, y una izquierda extraparlamentaria.
- 2) La conmemoración visibiliza conflictos políticos e ideológicos entre las distintas fuerzas políticas y sociales de nuestro país, los cuales se conservan comúnmente de forma "neutralizada" o "disfrazada", demostrando los aún disímiles proyectos políticos de sociedad en lucha por el reconocimiento, y así, el fracaso definitivo de los esfuerzos por construir una idea de "reconciliación nacional" en torno a los hechos del 11 de septiembre de 1973. Es decir, afloran disputas entre sectores políticos las cuales no parecen ser tal durante el normal transcurso del año. En este sentido, destaca el pasado como un problema político.
- 3) El espacio conmemorativo del Once, funciona como un "espacio-ventana", es decir, un punto -de vista privilegiado- para el "re-encuentro" con la historia y memoria dentro de un momento presentificado; campo conmemorativo que funciona como espacio de catarsis de una sociedad con su historia más reciente, y que a partir de una mirada retrospectiva en perspectiva histórica, llama a la re-evaluación o re-valoración de los sucesos del pasado en su relación con nuestro presente, y de esta manera, al cuestionamiento o legitimación de la realidad socio-política de Chile actual hacia el futuro.

Objetivos

Objetivo general:

El objetivo general de la presente investigación es indagar acerca de un fenómeno social y político emblemático, como la conmemoración de los treinta años del Golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Santiago, contribuyendo al conocimiento historiográfico de la historia política reciente de Chile.

Objetivos específicos:

- a) Describir y analizar las dinámicas sociales y políticas de la conmemoración del 11 de septiembre de 2003 en la ciudad de Santiago, desde la perspectiva del estudio de un “espacio-ventana” de memoria colectiva.
- b) Identificar los sectores políticos y sus particulares representaciones y construcciones discursivas en torno al golpe de Estado de 1973, dentro del espacio-conmemorativo del 11 de septiembre de 2003.
- c) Reconocer las formas cómo opera la memoria histórica en el espacio de conmemoración del Once, e identificar los objetivos políticos de los distintos aparatos políticos e institucionales en el ejercicio de evocar la memoria.

CAPITULO II: MARCO DE LA INVESTIGACION.
"ESPACIO-VENTANA" COMO ENFOQUE HISTÓRICO

Marco teórico: Historia del presente, memoria y poder

a) La investigación aquí propuesta, se comprende, en primer lugar, en el marco del concepto de la *historia del presente*. La historia del presente, es resultado de un determinado proceso de *historizar*: "operación de conocimiento historiográfico que, con los instrumentos del trabajo científico, enfoca la trayectoria social de personas y grupos, todavía en trayectoria existencial"⁶, permitiendo el estudio histórico de sujetos vivos como de procesos sociales y políticos aún en desarrollo. Es decir, la historia del presente es una elaboración mental y conceptual que nos permite conocer una realidad histórica presentificada, que se configura como un momento de la sociedad que porta la memoria histórica de los sujetos, abriéndose a la posibilidad de un conocimiento más amplio de la trayectoria histórica colectiva. Este es el caso de nuestro problema de estudio: suceso emblemático, que alude por medio de la memoria colectiva a un momento crítico de la historia política reciente de nuestro país, caracterizado por la lucha frontal entre diferentes fuerzas/conciencias sociales y políticas, que conoceremos por medio de este concepto.

Por otro lado, el presente histórico puede también ser capturado como historia por quienes lo viven, a través de un proceso de interpretación de sus propias experiencias identificado por Aróstegui como de *historización*. Como este autor señala: "la historización es un hecho subjetivo, un fenómeno de conciencia adquirida, una auto-reflexión desde el ángulo temporal sobre la experiencia misma y la interpretación de su significado"⁷. La historización como proceso no es una acción que tenga como resultado una elaboración historiográfica, sino más bien, una elaboración reflexiva de las experiencias individuales y colectivas, consecuencia, tanto de un suceso social e individual programado como deliberativo⁸. Todos aspectos de un foco conceptual que nos ayudará a comprender, y situar en el centro de nuestro análisis los testimonios capturados por la prensa, de quiénes participan de la conmemoración del 11 de septiembre de 2003.

⁶ Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza, Madrid, 2004, p. 143.

⁷ Idem, p. 143.

⁸ Idem, pp. 181-182.

En resumen, la historia del presente, siguiendo a Aróstegui, es resultado de un doble proceso: primero, de historizar, que alude al proceso de cómo conoce el sujeto-historiador el presente, y segundo, de historización, fenómeno que refiere al cómo conoce el sujeto que vive el presente, a partir de su propia memoria: su “experiencia vivida”; sin la cual no existiría posibilidad de experiencia histórica⁹.

b) Desde la perspectiva de la historia del presente, es la memoria la que permite la posibilidad de la experiencia y, por tanto, es la que desempeña un papel clave en la constitución del hombre como ser histórico. De este modo, es necesario reconocer una definición de memoria que nos ayude a la comprensión tanto conceptual como metodológica de su estudio.

Apuntando a una definición de ésta, podemos concebir a la memoria como: la actualización de una ausencia presente, es decir, un pasado que se hace presente a partir de un ejercicio de actualización que revive encarnadamente los hechos y experiencias del pasado¹⁰.

Para Norbert Lechner y Pedro Güell, la memoria es una forma de distinguir y vincular el pasado en relación al presente y al futuro. Su naturaleza no se refiere a la cronología de hechos que han quedado fijos en nuestras mentes, sino a su significado para el presente, “por eso la verdad de la memoria no radica tanto en la exactitud de los hechos como en el relato y la interpretación de ellos”¹¹. Es por esto que, en cuanto a su construcción, la memoria debe ser entendida como una “relación inter-subjetiva elaborada en comunicación con otros y en determinado entorno social”, concluyendo su naturaleza como acto plural: “la pluralidad de memoria conforma un campo de batalla en que se lucha por el sentido del presente en orden a delimitar los materiales con los que

⁹ Idem, p. 156.

¹⁰ Concepto en construcción trabajado en el Seminario de Historia Social y Cultural, a cargo de la Prof. María Angélica Illanes, 2010, Universidad Austral de Chile.

¹¹ Norbert Lechner y Pedro Güell, “Construcción social de las memorias en la transición chilena” en Amparo Menéndez-Carrión, *La Caja de Pandora. El retorno de la transición chilena*, Planeta/Ariel, Santiago, 1999, p. 186.

construir el futuro”¹². En este sentido, el contexto del presente seleccionará, al mismo tiempo que omitirá determinados recuerdos del pasado, y tenderá a definir su interpretación. Es de esta manera que la memoria es reconstruida por distintos grupos a partir de sus intereses y marcos de referencia en el presente¹³. Es decir, siempre habrá muchas memorias de un mismo suceso¹⁴.

Elizabeth Jelin confirma y profundiza en este último aspecto de la naturaleza de la memoria, reconociendo que, “toda narrativa del pasado implica una selección”, la memoria, nos dice: “es selectiva; la memoria total es imposible”. Por esto “es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación única del pasado”, lo que nos lleva inevitablemente a una lucha política por la hegemonía y el derecho a la palabra: “hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma. El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha contra el olvido: recordar para no repetir. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. La memoria contra el olvido o contra el silencio esconde lo que en realidad es, una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad memoria contra memorias”¹⁵.

Estas características anteriormente reconocidas de la memoria se vuelven el punto de partida de nuestra investigación, las que esperamos ver plasmadas en la prensa trabajada del período, que ha registrado los distintos sucesos y discursos políticos del espacio conmemorativo del Once de 2003.

Reconociendo entonces a la memoria dentro de una “lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido”, también debemos reconocer la naturaleza de nuestro problema de estudio: un momento presentificado que alude a un período traumático de nuestra historia política reciente, caracterizado por la lucha frontal entre diferentes

¹² Idem, p. 186.

¹³ Jorge Manzi et al, “El pasado nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973”, Revista de Ciencia Política, volumen XXIII, N°2, 2003, pp. 178.

¹⁴ Pedro Milos, “Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación”, en M. Garcés, et al, *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom, Santiago, 2000, p. 49.

¹⁵ Elizabeth Jelin, *Trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002, pp. 26-33.

conciencias/fuerzas sociales y políticas. Fenómeno que nos enfrenta a un problema teórico-metodológico de cómo conocer y entender éste momento histórico. El filósofo Hegel –como matriz teórica del presente trabajo-, nos permite conocer y definir este momento, como el momento de despliegue de un proceso caracterizado por la lucha entre las autoconciencias de distintos grupos políticos y de la sociedad civil¹⁶. Esta relación entre distintas autoconciencias, la comprenderemos en su mutuo deseo de reconocimiento por parte del otro, es decir, su mutuo deseo de ser la propia conciencia del otro¹⁷.

En este contexto, la clase política chilena post dictadura, entendida como el grupo de dirigentes y partidos políticos que por un lado se instalan en el gobierno o compiten por llegar a él luego del retorno a la democracia, han pretendido construir un futuro para Chile dejando atrás un pasado que tiende a experimentarse como obstáculo. Al respecto, es significativa la metáfora de la memoria como “caja de Pandora”; a la que “se teme abrir para no afectar la convivencia difícilmente alcanzada”¹⁸. Caja que por medio de la memoria colectiva, es abierta en cada once de septiembre, y que funciona como un espacio de convergencia/divergencia entre distintas fuerzas políticas con el objetivo de ejercer influencia sobre la memoria histórica de los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973. Memorias y narrativas colectivas dentro de un campo de lucha, y de una lucha de poderes que concebiremos aquí desde el concepto de poder del filósofo Michel Foucault.

Para Foucault –en oposición a una concepción economicista del poder de los filósofos del siglo XVIII y el marxismo-, “el poder no es principalmente mantenimiento ni reproducción de las relaciones económicas, sino ante todo, una relación de fuerza”¹⁹ que existe sólo en el acto. Es de esta manera, que resulta imposible hablar de poder en términos de su apropiación por parte de instituciones e individuos, cuando en definitiva, “el poder se ejerce”. Es este ejercicio del poder el que se expresaría en el espacio de la conmemoración del Once, a través de las disputas entre distintas fuerzas políticas y

¹⁶ G.W.F Hegel, *Fenomenología del espíritu*, FCE, 2002, pp. 107-139.

¹⁷ A. Kojeve, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, La pléyade, Buenos Aires, 1971, pp. 11-38.

¹⁸ Lechner y Güell, op, cit, p. 193.

¹⁹ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, De la Piqueta, Madrid, 1991, p. 135.

grupos sociales luchando por la hegemonía de su memoria –su “verdad”- en torno a los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973.

Desde esta perspectiva, entenderemos la memoria en Chile, desde la idea de María Angélica Illanes de una “batalla de la memoria”: “batalla cultural que sigue a la omnipotencia de la represión; una batalla necesaria, cuya dialéctica confrontacional tiene el poder de romper la parálisis traumática provocada por las armas, posibilitando la restitución del habla de los ciudadanos, re-escribiendo su texto oprimido”, y recuperando “una fracción de nuestra libertad mutilada”. Batalla de la memoria que “consiste en reconstruir –a través de la re-escritura crítica de la memoria- nuestra pertenencia a algún proyecto histórico”²⁰.

Pero hay otros aspectos de la memoria que aun resultan necesarios definir aquí para lograr explicar el complejo fenómeno que acontece con la memoria en el espacio conmemorativo del Once y que tienen que ver con la relación y dinámica entre memoria colectiva e individual.

Pese a que el ejercicio de recordar y olvidar es singular, y que cada persona tiene sus propios recuerdos que no pueden ser transferidos, los sentidos en el presente de estos recuerdos se ven insertos obligadamente -junto con el sujeto que recuerda- en determinadas redes sociales, grupos, instituciones y culturas que ayudan a dar forma a una memoria colectiva: “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (...) los recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzados en rituales y conmemoraciones grupales”²¹. A la memoria colectiva se la puede entender en tanto memorias compartidas, como un “entretejido de tradiciones de memorias individuales, en diálogo con otros en estado de flujo constante”²².

Profundizando en la misma línea, Pedro Milos, citando a M. Halbwachs, nos explica que la memoria como una actividad simbólica, supone ciertos marcos sociales: “no hay

²⁰ María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria*, Planeta/Ariel, Santiago, 2002, pp. 12-16.

²¹ Jelin, op, cit, pp.18-24.

²² Idem, p. 24.

memoria posible fuera de los marcos de los cuales los hombres, viviendo en sociedad, se sirvan para fijar y recuperar sus recuerdos". "Marco social", que representa una significación simbólica determinada: "los hombres viviendo en sociedad usan palabras de las cuales ellos comprenden el sentido: es la condición del pensamiento colectivo (...) es el lenguaje y es todo el sistema de convenciones sociales que le son solidarias que nos permite a cada instante reconstruir nuestro pasado (...) La significación de los sucesos y de los hechos no es por tanto universal; ella está enraizada en el grupo al cual uno se refiere o al cual se pertenece". De esta manera, como sostiene Milos, la memoria colectiva es mucho más que el conjunto de hechos del pasado, "ella es sobre todo un código semántico de memorización, de retención de hechos del pasado"²³, un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales, en palabras de Bacsko.

Identificar estas memorias colectivas, marcos sociales o esquemas colectivos de interpretación del Once a los 30 años, forma parte de uno de los objetivos específicos de esta investigación.

²³ Milos, op, cit, pp. 47-48.

Antecedentes bibliográficos

En tanto nuestro problema de investigación se comprende dentro del contexto de un momento emblemático de nuestra memoria histórica nacional, y su estudio, por consecuencia, nos enfrenta con la historia y memoria de Chile reciente, nos interesa a continuación referirnos a los trabajos que han tratado, tanto desde la historiografía como de las ciencias sociales, la conmemoración del 11 de septiembre de 1973, contribuyendo desde sus estudios tanto a su esclarecimiento como a su complejización, desde diferentes perspectivas que es necesario revisar a continuación.

En lo que respecta al caso puntual de la conmemoración del 11 de septiembre a treinta años del Golpe de Estado de 1973 cabe, en primer lugar, destacar el trabajo de Ricardo A. Yocelvezky: *Conmemoración: a treinta años del 11 de septiembre de Salvador Allende* (2005)²⁴, artículo que se centra en el análisis de la historia política de Chile reciente a través de la conmemoración de los 30 años del golpe de estado de 1973. Yocelvezky realiza algunas constataciones muy valiosas para quienes nos adentramos por primera vez en los esfuerzos por la comprensión de este espacio de memoria colectiva. A grandes rasgos, el autor nos explica que: a) el mundo de 1973 no es el mismo de 2003, por lo cual lo primero, desde el punto de vista epistemológico para estudiar la conmemoración del Once, es “tomar distancia desde el punto de vista del conocimiento, además de la distancia en el tiempo, (...) recalcando su naturaleza como “dos campos estrechamente relacionados, pero distinguibles por necesidad”, por lo cual “el ejercicio de rescate de lo que hoy puede ser válido de aquello que estuvo en juego en 1973 requiere una definición en un contexto absolutamente diferente”, aspecto que nos ayudará a plantear con cuidado nuestra metodología de investigación y b) la importancia de definir el hecho que se conmemora y su significado: “la comprensión del golpe de estado depende de la versión que se asuma de su génesis; de la conformación de sus actores principales y de la evolución de la correlación de fuerzas hacia su desenlace”. En este último aspecto, el autor repasa las principales tesis que han buscado explicar las causas y

²⁴ Ricardo Yocelvezky, “Conmemoración: a treinta años del 11 de septiembre de Salvador Allende”, revista estudios latinoamericanos, CELA-UAM-Xochimilco, 2003, pp. 2-18.

génesis del golpe de estado, aportando al debate con tesis propias en el intento por evitar explicaciones simplistas.

En segundo lugar, cabe destacar el trabajo de Enrique Cepp di Lecco: *Visiones del trigésimo aniversario del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973*(2004)²⁵, obra que realiza una reconstrucción de la memoria del Once a partir de una revisión y descripción de de fuentes testimoniales (autobiografías, libros, revistas, estudios sociales, históricos, etc.), originadas con motivo de los treinta años del golpe de Estado de 1973. Por medio de su estudio, Cepp di Lecco, nos ayuda a comprender el gran impacto de los treinta años del golpe de estado de 1973, tanto a nivel de la sociedad académica y científica como de los sujetos que vieron marcada su vida por el Once. Su estudio nos proporciona un gran panorama de diferentes testimonios que amplían y enriquecen, nuestra comprensión de los 30 años del 11 de septiembre de 1973, como fecha emblemática para nuestra historia reciente, como para la memoria colectiva nacional.

En tercer lugar, y ahora desde una visión más general de la conmemoración del Once, cabe destacar el trabajo de Marcelo Casals Araya: *El poder de los silencios y los silencios del poder. Los vaivenes de las conmemoraciones del "once" chileno. 2001-2006* (2007)²⁶, estudio que analiza las formas de rememoración del 11 de septiembre en Chile durante los últimos años, rescatando la historicidad y la multiplicidad de sus expresiones. Casals, dice que "las memorias sociales sobre el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 han ido variando sus lógicas luego de la restauración de la democracia". Su tesis principal es, que la conmemoración ha sufrido, con los gobiernos de la Concertación una "desinstalación", es decir, un intento político por blanquear y neutralizar los conflictos de memoria que desata el Once, quitándole protagonismo a la fecha buscando evitar sentidos conflictos del pasado. En estricto rigor, Casals, nos explica que el proceso de "desinstalación" o intentos por borrar el Once como fecha conflictiva de la memoria histórica nacional, se remonta al primer aniversario del "pronunciamiento militar" en

²⁵ Enrique Cepp Di Lecco, "Visiones del trigésimo aniversario del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973", *Política*, Universidad de Chile, otoño, N° 042, año 2004, pp. 341-356.

²⁶ Marcelo Casals Araya, "El poder de los silenciosos y los silencios del poder. Los vaivenes de las conmemoraciones del "once" chileno 2001-2006", en *Nuestra Historia. Revista de estudiantes de Historia de la Universidad de Chile*, Volumen II, Diciembre 2007, N° 2, pp. 77-100.

1974, lógica que continuaría luego del retorno a la democracia. En dictadura, los esfuerzos estarían enfocados en “construir un mensaje de paz, estabilidad y normalidad” durante la fecha, buscando legitimar la intervención militar del Once. Por otro lado, los gobiernos de la Concertación, seguirían con esta lógica pero desde otro punto de vista, buscando alivianar a la fecha de su carga histórica, eliminando el carácter de feriado dado al día por la dictadura militar, remplazándolo por el “Día de la Unidad Nacional”, enmarcándolo de forma coherente dentro de las políticas de reconciliación nacional. En definitiva, estos ejemplos de “desinstalación” del Once estarían caracterizados por eliminar, por parte de las instituciones de poder, el carácter problemático de la memoria del golpe de Estado como fecha de reactivación de la memoria colectiva, y con el cual se ven obligados a lidiar, construyendo “versiones” oficiales del pasado que no pretendan entrar en conflicto directo con otras memorias.

El estudio de Casals en sus intentos por explicar esta constante de “desinstalación” del Once como fecha conflictiva, desde el punto de vista de la memoria, es significativa por dos aspectos claves que nuestra investigación considerara: por un lado, el carácter de “factor desencadenador” de memoria que tendría la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado de 1973, tendiendo a romper esta cadena de constantes esfuerzos por desinstalar el Once como fecha conflictiva de memoria nacional. La conmemoración de 2003, significará acelerar y potenciar la fecha como “espacio para conmemorar”, dejando ver las diferentes memorias en torno a este hecho, y por otro lado, dejar ver la susceptibilidad de la memoria –en este estudio panorámico del Once- como objeto capaz de ser instrumentalizado “en función de intereses coyunturales usando (y abusando) para ello de los silencios y las evasiones”²⁷.

En la misma línea argumentativa del trabajo anterior debemos destacar, en cuarto lugar, el estudio de Roberto Fernández Droguett: *Memoria y conmemoración del 11 de Septiembre de 1973: entre el recuerdo y el silencio* (2008)²⁸, texto que, encuadrándose con la tesis de “desinstalación” de Casals, destaca igualmente a la conmemoración del golpe

²⁷ Idem, p. 98.

²⁸ Roberto Fernández Droguett, “Memoria y conmemoración del 11 de septiembre de 1973: entre el recuerdo y el silencio”, *Actual Marx*, Intervenciones N° 6, Primer semestre 2008, pp. 139-153.

de Estado de 1973 como un elemento “configurador de memoria” nacional, y por esto, el gran interés de los gobiernos de la Concertación por “clausurarlo simbólicamente” luego de la conmemoración de los 30 años. Estos intentos de clausura del Once, se enmarcarían dentro de una política de la memoria “caracterizada por la búsqueda de una paz social que asegure la gobernabilidad” y los esfuerzos políticos por instalar una idea de paz social en los fundamentos de una reconciliación nacional. Fernández también realiza una breve historia de la conmemoración, prestando especial atención a sus ritos, sobre todo a la evolución de la marcha que se realiza desde el Palacio de la Moneda al monumento del detenido desaparecido en el Cementerio General. Su estudio, como decíamos, presta particular interés a los 30 años del golpe; fecha a la que caracteriza como un momento de “clausura de la memoria de once”: punto de inicio de un momento de descenso, luego de un fenómeno de explosión y sobre exposición de las memorias colectivas del Once. Punto que confirmaría nuestra hipótesis de la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973 como punto de vista privilegiado para el “re-encuentro” con la historia y su significado, dentro de un momento presentificado; que funciona como espacio de catarsis de una sociedad con su historia más reciente, y que por su sobre exposición, puede ser estudiado fácilmente a través de la prensa de la época. Hipótesis que merece ser comprobada y complementada a lo largo de esta investigación.

En quinto lugar, es necesario recalcar el trabajo de María Isabella Prado y Mariane Krause: *Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y con la identidad chilena* (2004)²⁹. Prado y Krause acuden al estudio del 11 de septiembre de 1973 desde la perspectiva teórica de las representaciones sociales, en cuanto fecha emblemática de la historia de nuestro país, que afectó la población en distintos ámbitos: personales, familiares y sociales, exigiendo el reordenamiento y reelaboración de los significados y objetivos sociales con que la sociedad contaba hasta ese momento. Su trabajo de investigación se concentra en el estudio de las distintas representaciones sociales que existen del 11 de septiembre de

²⁹ M. Prado y M. Krause, “Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y con la identidad chilena”, *Psyche*, Pontificia Universidad Católica de Chile, noviembre, año 2004, volumen 13, N° 002, pp. 57-72.

1973 y cómo estas afectan a la convivencia social, en tanto las representaciones sociales influyen en el comportamiento y predisposición de los *grupos reflexivos* en su relación con otros grupos. Los grupos reflexivos, son: grupos de afiliados que se reconocen entre sí y, al mismo tiempo, cuentan con criterios para determinar quiénes no. Por medio de la entrevista, las autoras buscan establecer las principales características de cada una de las representaciones sociales existentes, clasificadas en derecha, centro e izquierda. Identificar sus similitudes y diferencias constituye su principal objetivo en vista de reconocer sus posibilidades de reconciliación. A este trabajo cabe reconocerlo como obligada referencia para el presente proyecto de investigación, en cuanto el estudio de las representaciones sociales, así como su impacto, concuerdan plenamente con el estudio de la memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973, en cuanto los autores definen a esta última, como: “una forma de representación social específica de un hecho histórico”. Sus resultados serán de gran ayuda al momento de establecer un punto de comparación con los nuestros.

Por último, debemos destacar conjuntamente dos trabajos de Jorge Manzi et al: *El pasado que nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973* (2003)³⁰ y *Memoria Colectiva del Golpe de Estado de 1973 en Chile* (2004)³¹. El primer trabajo se centra en el estudio cuantitativo de la memoria colectiva del Once, su importancia como representación del pasado y como factor configurador de identidad social. Manzi et al, declaran que los distintos grupos sociales buscan generar determinadas representaciones de la realidad, así como del pasado, asegurando su identidad, intereses y definición. El segundo trabajo es un estudio cualitativo de la memoria colectiva, acerca de los hechos acontecidos el 11 de septiembre de 1973 en Chile y que, al igual que la investigación aquí propuesta, busca analizar los contenidos y formas lingüísticas predominantes en las memorias del “once”. El estudio trabaja con la entrevista como medio de recolección de datos, reconociendo cuatro principales tipos de memorias que tendremos presentes.

³⁰ Jorge Manzi et al, “El pasado nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973”, Revista de Ciencia Política, volumen XXIII, N° 2, 2003, pp. 177-212.

³¹ Jorge Manzi et al, “Memoria Colectiva del Golpe de Estado de 1973 en Chile”, Revista Internacional de Psicología, Interamerican Journal of Psychology, 2004, volumen 38, N° 2, pp. 153-169.

Metodología

1) Universo de Estudio:

a) Desde el punto de vista *espacial*, el presente seminario de título se sitúa en el espacio conmemorativo del 11 de septiembre de 2003 en la ciudad de Santiago. Espacio emblemático, en el cual se manifiestan distintos fenómenos sociales y políticos con motivo del aniversario de los treinta años del golpe de Estado de 1973, y que nos permite observar de manera privilegiada las dinámicas de una sociedad determinada en torno su memoria e historia política más reciente.

b) Desde el punto de vista temporal, la investigación, en tanto investigación sobre historia del presente, indagará en torno a la víspera de la conmemoración del 11 de septiembre de 2003: acotado marco temporal relativo a los treinta años del golpe de Estado de 1973, y en el que se enmarcan una serie de fenómenos públicos vinculados a diferentes sectores políticos y del Estado, con el objetivo de conmemorar/celebrar/recordar el 11 de septiembre de 1973.

2) Enfoque metodológico:

El enfoque metodológico del presente estudio, se estructurara a partir de la articulación de diferentes conceptos y áreas del estudio histórico que guiaran nuestro análisis:

a) nuestro problema de investigación lo comprenderemos a partir de la perspectiva teórica de un “espacio-ventana”: estudio de un espacio-temporal conmemorativo, donde interactúan distintos sectores políticos e institucionales, portando sus diferentes memorias y representaciones del pasado, permitiéndonos comprender y adentrarnos en un momento determinado de nuestra historia política nacional (el 11 de septiembre de 1973), que se concibe y se vive en el espacio conmemorativo como un pasado-presente, llegando los distintos grupos a reproducir las posiciones y conflictos que caracterizaron a dicho momento, desde su interpretación y significados dados en el contexto actual.

b) la investigación buscará articular la historia del presente con la memoria, en el marco de la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Santiago, en tanto realidad histórica presentificada, que se configura como un momento de la sociedad que porta la memoria histórica colectiva de distintos sectores políticos e institucionales, a través de rituales y ejercicios que buscan una re-actualización del pasado. Realizar un ejercicio historiográfico de historizar, a través de la historización de los actores políticos registrados en la prensa, será la base de nuestra propuesta teórico-metodológica.

c) la investigación, a través del estudio de prensa seleccionada del período en el cual se registra de forma escrita los detalles de la conmemoración, buscará identificar, describir y analizar los significados de las distintas memorias y representaciones en 2003 del 11 de septiembre de 1973.

3) Fuentes:

La investigación utilizará la prensa escrita como principal fuente/universo de estudio, reconociendo que, el "discurso periodístico reconstruye el contexto desde el texto" (Alía, 2005:326). Para Francisco Alía Miranda (2005): "un periódico es un archivo que guarda de todo: texto e imagen, opinión e información, revelaciones trascendentes y pequeñas minucias de la vida cotidiana, artículos de grandes personalidades y cortos de autores anónimos". Es, por tanto, un registro de la sociedad, de su historicidad.

Teniendo como antecedente la gran exposición mediática de la conmemoración de los treinta años del 11 de septiembre de 1973, nuestro estudio reconoce a la prensa como fuente predilecta. Al mismo tiempo, las distintas editoriales y sus distintos énfasis políticos nos permitirán identificar los grupos y sus construcciones discursivas particulares.

-Fuentes primarias: La presente investigación, contará con el uso de fuentes primarias, las cual estará delimitada a la prensa del período que circunda la conmemoración del 11 de septiembre de 2003. Nuestro estudio de las fuentes quedará determinado por el trabajo con cuatro líneas editoriales; cuatro visiones políticas de la conmemoración, que realizan

distintos énfasis de distintas construcciones discursivas en torno a la memoria del 11 de septiembre de 1973, permitiéndonos identificar a los sectores políticos que las expresan.

Entre la prensa a revisar se contempla³²:

- 1) La Nación, septiembre, 2003.
- 2) El Mercurio, septiembre, 2003.
- 3) La Tercera, septiembre, 2003.
- 4) Punto Final, septiembre 2003.

-Fuentes secundarias: Entre las fuentes secundarias se considerará la amplia bibliografía disponible que ha tratado, tanto desde la historia como desde la memoria, las áreas y temáticas que conforman la historia política de Chile reciente. Asimismo, se considera la consulta de artículos que han abordado desde distintas disciplinas el estudio puntual de la conmemoración del 11 de septiembre de 2003.

4) Análisis de la información:

La prensa seleccionada para esta investigación, es decir: El Mercurio, La Tercera, La Nación y la revista Punto Final serán las fuentes que nos permitirán adentrarnos a nuestro problema de estudio desde el registro que hacen estas cuatro líneas periodísticas de los discursos y actos públicos de los principales actores e instituciones políticas que acuden y participan activamente de la conmemoración del 11 de septiembre de 2003.

El análisis de estas fuentes quedará determinado por medio un plan de trabajo inicial definido por tres etapas:

- a) Revisión de las fuentes que nos permita a través de un procedimiento de fichaje reconocer, reducir y delimitar la información con la cual trabajaremos.
- b) Organización y clasificación de los datos.
- c) Interpretación de los datos.

³² Cabe destacar que fue posible trabajar con La Nación, El Mercurio y La Tercera de septiembre de 2003, gracias a la generosidad del proyecto N° 1-2007-11, a cargo de la profesora María del Valle Barrera y los co-investigadores Tomás Koch y Benigno Aguirre, quienes amablemente facilitaron el material de prensa,

En esta etapa de interpretación de los datos, y a partir de un plan de trabajo formulado en base a un conocimiento previo de estos, podemos declarar que, como vertebral de nuestro análisis, en primer lugar, buscaremos identificar la participación y dichos del gobierno. Como institución del Estado que plantea un programa oficial de actividades para la conmemoración, creemos que reconocer primero que todo la participación del gobierno es clave para poder identificar a otros actores políticos que se suman y reaccionan a su plan conmemorativo, permitiéndonos realizar, desde del centro de actividades oficialistas, un análisis amplio de las relaciones que se establecen entre los distintos actores que conforman parte del escenario político de la conmemoración de los treinta años del Golpe de Estado de 2003 (Partidos políticos, instituciones del Estado, sectores “pinchetistas”, la izquierda extraparlamentaria y Familiares de detenidos desaparecidos).

En segundo lugar, a través del trabajo de fuentes ya especificado, buscaremos identificar y describir las actividades y discursos de los distintos actores, buscando realizar un “cruce” de dichos, acusaciones e interpelaciones que nos permitan dar forma a una jornada conmemorativa entendida como una “batalla por la memoria”.

En tercer lugar, cabe destacar que nuestro análisis de las fuentes se hará a partir de un orden cronológico de los hechos que nos permita apreciar el desarrollo y evolución de la jornada de conmemoración tanto de los días previos al Once como los días posteriores revelando un “marco” conmemorativo del 11 de septiembre de 2003, en el cual se situará nuestro análisis.

CAPITULO III: CORPUS.

LA CONMEMORACIÓN DEL 11 DE SEPTIEMBRE A TREINTA AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO
DE 1973: UN "ESPACIO-VENTANA" DE MEMORIA COLECTIVA

La conmemoración del 11 de septiembre a treinta años del golpe de Estado de 1973: un “Espacio-ventana” de memoria colectiva

Introducción

Ya hace más de una década que una serie de estudios marcaron en Chile el punto de partida de una discusión sobre la historia del tiempo presente.

La publicación del Manifiesto de Historiadores, en una serie de diarios capitalinos el año 1999, en impugnación a la “Carta a los chilenos” escrita por el ex dictador Augusto Pinochet desde su lugar de detención en Londres, incentivó a once historiadores a responder al mensaje del ex dictador, al mismo tiempo que a los intentos de partidarios del régimen militar por manipular la historia nacional reciente, iniciándose sin preverlo, una prolifera discusión por explicar fehacientemente y con mayor atención, la verdad histórica de nuestra historia reciente, y de los acontecimientos que rodearon el golpe de Estado de 1973, como a los que definieron el período de dictadura militar que le siguió.

En su oportunidad, los historiadores firmantes del Manifiesto, declaraban:

“De un tiempo a esta parte hemos percibido un recrudecimiento notorio de la tendencia de algunos sectores de la sociedad nacional a manipular y acomodar la verdad pública sobre el último medio siglo de la historia de Chile, a objeto de justificar determinados hechos, magnificar ciertos resultados y acallar otros; casi siempre con el afán de legitimar algo que difícilmente es legítimo y tornar verdadero u objetivo lo que no lo es, o es sólo la auto imagen de algunos grupos.”³³

Aunque esta discusión ya lleva iniciada varios años, y tanto el golpe de Estado del 11 de septiembre, como el período de dictadura Militar han sido temas ampliamente estudiados, aún creemos se reconocen aspectos que merecen ser aclarados. Pese a que distintos estudios han aportado desde diferentes disciplinas al conocimiento del mundo

³³ Sergio Grez y Gabriel Salazar (Compiladores), *Manifiesto de Historiadores*, Lom, Santiago, 1999, p. 7.

académico, aún a nivel de la sociedad civil y la clase política persisten visiones diversas, antagónicas e irreconciliables sobre estos hechos³⁴.

El historiador Alfredo Jocelyn-Holt resume muy bien esta situación:

“¿Qué no se ha dicho del gobierno de Salvador Allende y de la Unidad Popular? Las opiniones van de un extremo a otro. Para algunos es la primera y única vez que el pueblo se hace del poder en este país. Para otros, se trata de un fenómeno caótico, sin precedentes en nuestra historia; la UP nos habría llevado a la bancarrota económica, social institucional y moral. Si por un lado se le ve como el momento en que Chile, por fin, es democrático y libre, por el otro, se la descalifica como la experiencia más indigna y oprobiosa que hemos debido soportar. Según muchos, fue un estallido emancipatorio nacional; según otros tantos, la época en que estuvimos a punto de caer en la peor de las esclavitudes. Fue el mejor de los tiempos; fue el peor de los tiempos.”³⁵

Frente a esta realidad, el presente estudio busca contribuir al conocimiento historiográfico desde un escenario nacional emblemático, como es la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973³⁶ en la ciudad de Santiago, el cual reconocemos como un espacio privilegiado para la observación de la lucha y tensión entre distintas representaciones del pasado, y en el cual diferentes sectores sociales como políticos, confluyen con su memoria, con el objetivo de poder exponer su “verdad” sobre los acontecimientos que dan forma a nuestra historia política nacional más reciente (tres últimas décadas).

Este espacio conmemorativo, creemos, actúa, sometido por una mirada retrospectiva en perspectiva histórica dentro de un proceso de catarsis de una sociedad determinada

³⁴ En aspecto, destaca un estudio reciente de Marcelo Casals Araya, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo. 1956-1973*, Lom, Santiago, 2003.

³⁵ Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar, al transar sin parar*, Planeta/Ariel, Santiago, 1999, p. 114.

³⁶ La conmemoración del Once de 1973, ha sido trabajada principalmente desde la ciencia política, ver antecedentes bibliográficos dentro de este mismo Seminario de Título.

con su historia y memoria política más reciente, evocando indirectamente a la re-evaluación o re-valoración de los sucesos del pasado en su relación con el presente, y en consecuencia, determinando el entendimiento de la realidad socio-política actual desde una determinada definición de nuestro pasado.

Nuestra tesis (y enfoque de estudio) es que la conmemoración del Once de 2003 –al igual que otras conmemoración similares-, funciona como un “espacio-ventana” de memoria colectiva al pasado, el cual definimos como: un universo espacial y temporal donde interactúan distintos grupos sociales y políticos, portando sus memorias colectivas, permitiéndonos adentrarnos y conocer –por medio de este universo conmemorativo - un determinado momento de nuestra historia reciente, la cual se vive y concibe dentro del espacio-conmemorativo como un pasado-presente que lleva a los distintos grupos a reproducir posiciones y conflictos que caracterizaron en el pasado a dicho momento.

7:55 A.M. Radio Corporación

"Habla el presidente de la República desde el Palacio de La Moneda. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo que significa un levantamiento contra el Gobierno, del Gobierno legítimamente constituido, del Gobierno que está amparado por la ley y la voluntad del ciudadano.

[...]

En todo caso yo estoy aquí, en el Palacio de Gobierno, y me quedaré aquí defendiendo al Gobierno que represento por voluntad del pueblo".

(Salvador Allende, martes 11 de septiembre de 1973)

Primera Parte: La antesala de la Conmemoración

1. La polémica abre la jornada

Ya los diarios de los primeros días del mes de septiembre parecían anunciar lo que sería la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Santiago. El anuncio público por parte de La Moneda del programa de actos oficiales que marcarían las actividades durante la jornada de conmemoración, comenzaba ya a despertar el interés público, al mismo tiempo que acrecentaba las expectativas políticas puestas en una de las fechas más emblemáticas de nuestra historia política contemporánea.

El anuncio del Gobierno con los detalles de las actividades programadas para la jornada del Once, fueron informadas a la prensa por el ministro vocero de gobierno, Francisco Vidal, quien explicó: “El miércoles 10 está centrado en los homenajes al Presidente Salvador Allende. El jueves 11 se hará una actividad de carácter reflexivo y de conmemoración de la pérdida de un valor superior a los dos bandos que se enfrentaron en 1973, es decir, la pérdida de la democracia”³⁷.

En esta oportunidad, el sello particular de los actos de conmemoración del Once estaría dado por el carácter profundamente republicano y respetuoso de las instituciones democráticas del gobierno del Presidente Ricardo Lagos -a 15 años de su restitución luego del retorno a la democracia-, en conjunto al rechazo del actuar de las FF.AA, que ocasionaron su interrupción, el día 11 de septiembre de 1973.

Pese a los esfuerzos del gobierno por lograr una impronta conciliadora de la conmemoración, anclada en la larga tradición republicana de nuestro país, las reacciones y negativas a participar y sumarse a la jornada, tanto por parte de sectores políticos de la misma Concertación, como de la oposición, las FF.AA y la Iglesia, obligaron al gobierno a modificar sus planes originales, con miras a la realización de un acto amplio de sectores políticos.

³⁷ *El Mercurio*, Santiago, 01 de septiembre de 2003.

En este contexto, el partido de la Democracia Cristiana, en correspondencia fiel con antiguas diferencias que se pueden remitir al propio período próximo al golpe de Estado de 1973³⁸, sería uno de los primeros sectores en iniciar la polémica y debate público en la prensa, consecuencia de las palabras del presidente del senado, Andrés Zaldívar, ante el anuncio del programa de actividades del gobierno, específicamente, en relación a lo que sería el homenaje al ex Presidente Salvador Allende:

“No voy a ir porque no me corresponde. Fui opositor al Presidente Allende, ¿cómo voy a ir a un acto?

(...) Sería de mi parte una posición hipócrita.

Creo que en el quiebre democrático hay una alta responsabilidad del propio gobierno del Presidente Allende y de quienes fueron sus actores”³⁹

Estas opiniones no serían bien recibidas ni por el gobierno ni por distintos sectores de la Concertación, iniciándose así, un cruce de declaraciones públicas que se convertirían –a medida que pasaban los días- en uno de los tantos ejes de conflicto en torno a la memoria de Salvador Allende.

Buscando preservar los ánimos, el Presidente Ricardo Lagos, luego de las primeras críticas surgidas por el lugar dado en la conmemoración oficialista al ex mandatario Salvador Allende, declaraba:

“no se trata que quiera reivindicar la figura de Allende. No es mi rol. Mi rol como Presidente es otro. Los presidentes no andan reivindicando figuras. La historia reivindica y también castiga”⁴⁰.

³⁸ Nos referimos al fracaso de los diálogos entre el Presidente Salvador Allende y la DC, en los esfuerzos del gobierno por legitimar el orden institucional, y abrir la posibilidad de una salida política dentro de los marcos legales en el contexto de una crisis política y el peligro de un golpe de Estado meses antes del 11 de septiembre de 1973. El debate sobre estos hechos sigue abierto en la conmemoración. Ver: Luis Corvalán Marquéz, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*, Lom, Santiago, 2004, pp. 350-403.

³⁹ *El Mercurio*, Santiago, 01 de septiembre de 2003.

⁴⁰ Ídem.

Mientras tanto, Gonzalo Martner, presidente del Partido Socialista, en un encuentro del comité central de su partido explicó, en la misma línea argumentativa del gobierno, que las palabras del presidente del senado sólo reviven diferencias del pasado:

“sufrimos una división profunda entre socialistas y demócratacristianos. Precisamente todo el sentido del trabajo de la Concertación, que ya tiene 20 años, ha sido el de tender puentes entre esas visiones encontradas.”⁴¹

Ambas declaraciones son ilustrativas sobre el debate en torno a la memoria del Once, pero más importante aún, demuestran los grandes esfuerzos que ponen diferentes dirigentes políticos de la Concertación –ya sea de forma consciente o inconsciente- por asegurar la permanencia de la buena convivencia de la coalición durante el tránsito por la conmemoración de los treinta años, y “vencer” así, un pasado conflictivo, que comienza a hacerse presente en la jornada conmemorativa pronto a iniciarse.

Prueba de esto, es que luego, a sólo dos días de comenzar los actos oficiales programados por el gobierno, senadores demócratacristianos y socialistas, harían una declaración pública llamando a poner atención “en la búsqueda de un nuevo proyecto común para el futuro, que en recriminaciones estériles sobre los desencuentros del pasado.”⁴²

Al parecer, el anuncio realizado por el gobierno de Ricardo Lagos no sólo inicia la conmemoración del Once de 2003, fecha emblemática en sí misma por su significado histórico, sino también, y más importante aún, anuncia la apertura de lo que Lechner y Güell han denominado como la “caja de Pandora”; metáfora que alude a la apertura de la memoria como un capítulo conflictivo de nuestra historia política nacional, el cual se teme abrir para no afectar la convivencia difícilmente alcanzada⁴³ durante los últimos años.

⁴¹ Ídem.

⁴² *La Tercera*, Santiago, 10 de septiembre de 2003.

⁴³ Lechner, Norbert y Güell, Pedro, “Construcción social de las memorias en la transición chilena” en Amparo Menéndez-Carrión, en *La Caja de Pandora. El retorno de la transición chilena*, Planeta/Ariel, Santiago, 1999, p. 193.

Es por esto mismo que los esfuerzos del gobierno, adelantándose a lo que sería el advenimiento político de la conmemoración, se concentraron en enfocar el espíritu de la jornada en torno al rescate de los valores y principios republicanos, y al respeto a las instituciones democráticas. El republicanismo es un pilar fundamental que los sectores políticos reconocen y no pretenden cuestionar. Es la base o paradigma de un discurso de reconciliación y pacífica convivencia por parte del gobierno –junto a los DD-HH-, que se dispone a formar parte de todos los actos oficiales, a una semana de iniciarse una de las más grandes “batallas por la memoria”⁴⁴.

Como veremos, la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973, no sólo obliga al gobierno a pronunciarse respecto a un plan de actividades que contiene en su seno los principales significados que se busca concederle a este hecho, sino también, obliga a una serie de actores y sectores políticos a volcarse al espacio público de conmemoración –ya sea por su presencia física en las calles o su palabra en la prensa-, sumándose a un debate amplio en torno a la memoria del Once, el cual desde una perspectiva histórica, se concibe como uno de los actos políticos de la memoria más significativos de nuestra realidad nacional contemporánea.

2. Los distintos actores se disponen a hablar

Al igual como lo había hecho el gobierno, el Ejército anuncia, por medio de la prensa, su plan de actividades para el día 11 de septiembre de 2003. El general Juan Emilio Cheyre, destacando el rol profesional del Ejército, en un ambiente de completa normalidad institucional, anuncia que, por medio de una ceremonia privada a primera hora del día jueves 11 de septiembre, la institución castrense se dispondría a conmemorar el trigésimo aniversario del 11 de septiembre de 1973:

⁴⁴ Illanes, op, cit, p. 12-18.

“Bajo una “mirada de futuro más que de los hechos del pasado (...) La idea del ejército es recalcar su rol netamente profesional, alejado de la contingencia y recordando el Once desde una perspectiva histórica pero no política”⁴⁵.

Pero ¿Qué significa estas palabras? Creemos son esclarecedor en darnos pistas de los esfuerzos del general Cheyre y del Ejército, por purgar de todo significado político la conmemoración del Once, en un ejercicio de desarticulación de todo lo que significa el golpe de Estado (Militar) en 2003, con el claro fin de alejar a la institución de una imagen anclada en un pasado político autoritario y de derecha, con el posible objetivo de interrumpir la proyección histórica de su participación y responsabilidad en el golpe de Estado y durante la dictadura militar.

Esto último contrasta con los primeros años de la Concertación en la década del noventa, en que en el Ejército dominaba una versión histórica de fuerte tono confrontacional frente a los hechos del pasado, presentando la intervención militar de 1973 en clave reivindicativa y como parte de una narración refundacional de nuestro país.⁴⁶ Postura argumentativa que no ha desaparecido del todo y que aún persiste fuera del Ejército como veremos a continuación.

La posición anteriormente vista por el Ejército, al igual que la postura tomada por el gobierno Lagos, cumple con lo señalado por el historiador Marcelo Casals, respecto a la tendencia de los sectores de poder en el último tiempo, por abordar más bien de manera moderada la fecha conmemorativa del Once, evitando posibles conflictos; a su parecer “las diferentes instituciones representativas de los sectores de poder han optado por una conmemoración moderada de la fecha, proyectando una imagen neutral hacia la sociedad y “construyendo versiones” del pasado que no pretenden entrar en conflicto directo con

⁴⁵ *El Mercurio*, Santiago, 07 de septiembre de 2003.

⁴⁶ Marcelo Casals Araya, “El poder de los silenciosos y los silencios del poder. Los vaivenes de las conmemoraciones del “once” chileno 2001-2006”, *Nuestra Historia. Revista de estudiantes de Historia de la Universidad de Chile*, Volumen II, Diciembre 2007, N° 2, p. 85.

otras. Esto no significa, sin embargo, que se renuncie a instalar una memoria hegemónica en la sociedad.”⁴⁷

Esto quedará reflejado en las representaciones particulares de cada sector que, finalmente, forman parte o dan forma a una trama narrativa en clave histórica, que haciendo públicamente énfasis en una postura neutral, tiene por objetivo instalar una determinada memoria hegemónica, fundada en torno a determinadas figuras e hitos como podremos ver. Pero este tono neutral aún está lejos de dominar el espacio-conmemorativo del Once.

El mismo día en que el general Cheyre daba su declaración sobre el plan de actividades de conmemoración, en un acto oficial en la ciudad de Temuco, el general Luis Cortés Villa, director ejecutivo de la Fundación Pinochet, y acérrimo defensor del golpe de Estado de 1973, se dirigía a los presentes, en una posición decidida y palabras menos imparciales:

“Si se va a la cárcel se va de pie, nunca arrodillado. No importa lo que nos pase porque nuestra generación (la de los militares) ha pagado un precio muy caro por habernos pronunciado. No creo que nadie esté arrepentido de lo que hizo”⁴⁸.

Sus palabras defensoras de la intervención militar en 1973, se enmarcan en una línea argumentativa que buscan enfatizar en los costos que debieron pagar los uniformados por su proeza libertadora de patria, desproveyendo su actuar y responsabilidad en los hechos de todo signo relacionado con la violación a los Derechos Humanos durante y después del golpe de Estado:

“los militares han debido pagar un precio muy caro tras su intervención que terminó con el gobierno de Salvador Allende Gossens (...) el ex Presidente de la

⁴⁷ Casals, op cit, p. 84.

⁴⁸ Ídem.

República Augusto Pinochet Ugarte es quién está pagando el precio más caro por haber salvado a la nación.”⁴⁹

Un segundo orador del acto, fue el periodista y columnista del “El Mercurio”, Hermógenes Pérez de Arce, y también defensor del golpe de Estado, quién expresó: “estar escandalizado porque –a su juicio- después de 30 años se ha alterado la verdad histórica de una gesta liberadora del país”. Explica que Chile para el “10 de septiembre de 1973 estaba arruinado, convertido en una pequeña colonia títere de una superpotencia totalitaria (la ex Unión Soviética)” y que estaba al borde de una guerra civil.⁵⁰

Las palabras de ambos oradores encontraron apoyo y aplausos en los presentes, quienes se habían congregado en defensa del Once como proeza militar y el ex general Augusto Pinochet.

De vuelta en la capital y desde una posición similar, defensora del actuar de las Fuerzas Armadas, un viejo político, Sergio Onofre Jarpa, realizaba una charla en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, donde se refería a los hechos ocurridos en 1973 y su particular gestión en el gobierno militar como ministro de Estado. Frente a afirmaciones que decían que el origen del golpe se encontraba en las acciones de Estados Unidos y sus planes conspirativos contra el gobierno de Salvador Allende, el ex ministro del Interior respondía enérgicamente:

“Esas son explicaciones de ese lado –refiriéndose a la izquierda- para no hablar de fracaso, no quieren asumir sus culpas. Ningún gobierno marxista tuvo éxito.”⁵¹

Más tarde en la charla, luego de una discusión entablada entre Jarpa y el estudiante, José Manuel Cruz, éste lo encaró sobre los motivos que tuvo para participar en un gobierno donde se violaron los derechos humanos; el político respondió con el siguiente argumento:

⁴⁹ *El Mercurio*, Santiago, 07 de septiembre de 2003.

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Idem.*

“en muchos países comunistas ha muerto mucha gente. Y eso se les olvida.”⁵²

Ante sus propias palabras, Jarpa, representa a un antiguo miembro de la tradicional fuerza política del Partido Nacional disuelto durante la dictadura y de gran adherencia al gobierno militar durante sus inicios, y en el que fue llamado a formar parte activa durante la primera mitad de la década del ochenta como ministro del Interior, funcionando como “puente” en el diálogo entre un naciente sector político disidente al gobierno militar, y una dictadura personalista y anti-política. Al mismo tiempo, Jarpa representa -junto al general Luis Cortés Villa- a actores imbuidos en la lógica de Guerra Fría y la política del “enemigo interno”. Su lectura del pasado de Chile, aparece como el apéndice de un mundo bipolar de mediados del siglo XX, aparentemente aún no dispuesto a irse en el interés por justificar un determinado actuar violento de las Fuerzas Armadas y una derecha golpista. De sus palabras podemos concluir que lo que se estaba viviendo en Chile era una extensión de la Guerra Fría y la lucha entre bloques, y donde el actuar de las Fuerzas Armadas no buscaba otra cosa que prevenir una nueva Cuba en nuestro país. Una exageración, claramente, si tenemos en cuenta las particularidades del proyecto socialista chileno.

Desde una posición opositora de la Dictadura Militar y al mismo tiempo, crítica de los gobiernos de la Concertación en su tarea por recuperar la plena democracia, la revista “Punto Final”, imbuida en una línea editorial históricamente de izquierda –como ella misma declara-, habla en su edición del mes septiembre de 2003, que el país se a pronta a enfrentar la fecha del Once “con sus heridas aún abiertas, pese a los esfuerzos de algunos por distorsionar la historia”.

Con estas palabras, acusa a que el ejercicio de recordar en esta fecha conmemorativa se centra por parte de sectores conformantes de los aparatos de poder, en la obsesión por olvidar el pasado y poder “administrar el sistema económico imperante y la injusticia que

⁵² Idem.

aún protege a los responsables de los crímenes que se cometieron durante la dictadura de Pinochet y los suyos”⁵³.

Si nos remitidos a esta lectura, para la izquierda chilena:

“Recordar los 30 años del golpe militar que terminó con el gobierno de Salvador Allende es hacer memoria de la etapa más oscura de la historia chilena, y también, inevitablemente, hablar de las vivencias personales y de las de muchos chilenos que vivieron su existencia marcada por el fin de un gobierno democrático y el inicio de una dictadura cuyos efectos se padecen hasta el día de hoy”⁵⁴.

A diferencia de los dichos de sectores del Estado como el gobierno o el Ejército, por ejemplo, para los sectores políticamente de izquierda el Once no sólo representaría el recuerdo de un fatídico día en el cual se interrumpió la democracia en Chile y se detuvo violentamente un proceso histórico de cambios políticos y sociales en base a un proyecto democrático-popular socialista legítimo que venía madurando hace más de un siglo, sino paralelamente, y con una visión más voluntarista, el Once se configuraría como un día en el cual se maximiza y proyecta una mirada crítica a una realidad social, política y económica dada, que se concibe como una imposición autoritaria, la cual sólo debe comprenderse a partir de ese día martes 11 de septiembre de 1973 y sus huellas permanentes en un presente que se concibe aún como un asunto sin resolver, y que aún nos oprimen.

Pero ¿qué caracterizaría el ejercicio de recordar para la izquierda? Apelar al presente desde el pasado, es un ejercicio cognitivo de conocimiento de nuestra realidad en perspectiva histórica (además de crítica). Para visiones de izquierda como la de la revista Punto Final, el espacio conmemorativo del Once no sólo parece funcionar como lugar para el recuerdo, como es el caso de los abusos y crímenes cometidos contra la democracia y los DD.HH, sino que, esencialmente, funciona también como punto o base

⁵³ *Punto Final*, Santiago, edición N° 551, 2003.

⁵⁴ *Idem*.

de diagnóstico de una realidad heredada de una dictadura militar, y así, como un punto de denuncia y resistencia donde aún se “lucha por recobrar la plena democracia”⁵⁵. Desde esta mirada, el pasado se convierte en una herramienta argumentativa y dadora de sentido a un presente post-dictadura, al mismo tiempo que, a un proyecto político reivindicativo de cambio social.

La izquierda, aprontándose a la jornada de conmemoración, va un paso más allá en el ejercicio de re-actualizar un pasado que se hace presente, para identificar las huellas de un pasado dictatorial, siempre permanente, que se puede ver claramente representado en aspectos concretos y objetivos de nuestra realidad chilena actual, como puede ser el caso de la pobreza, de la desigualdad y la institucionalidad-legal-constitucional heredada del régimen de Pinochet:

“La mayoría de los chilenos prefiere soñar con un futuro bien distinto a su realidad actual. Quieren olvidar el pasado y la terrible sombra de la dictadura. Sin embargo, el pasado es una odiosa y humillante realidad instalada en nuestras vidas.

El pasado, sin embargo, es mucho más que Pinochet y su pandilla de cuatros del presupuesto nacional y de asesinos de prisioneros indefensos. El pasado está presente en la Constitución –y por tanto en la institucionalidad y en las leyes del país-. Está vivo en el modelo económico y en sus consecuencias que produce enorme injusticia social y la exclusión de millones de chilenos...

La Constitución de 1980 y el modelo económico fueron implantados mediante el terrorismo de Estado. El pueblo nunca fue consultado, no entonces, ni después”⁵⁶.

Cabe destacar que también esta fecha es la oportunidad para muchos actores de revisar lo ocurrido, reflexionar sobre los hechos, mantener viejas posturas, tomar nuevas, y tal vez hacer un mea culpa a 30 años del Golpe de Estado de 1973, complejizando el debate.

⁵⁵ Idem.

⁵⁶ Idem.

Este es el caso de Luis Corvalán, militante comunista y ex senador de la república, quien, por medio de su obra: "El gobierno de Salvador Allende", publicado con motivo de los 30 años del golpe, nos dice:

"A treinta años del derrocamiento del gobierno del Presidente Allende me ha parecido un deber escribir las páginas que componen este libro. En ellas invoco la obra realizada, la audaz tentativa de producir cambios de raíz en busca de una vida mejor para todos y en primer lugar para los más desposeídos y necesitados. Y me permito expresar algunos juicios críticos y auto críticos, bajo mi propia responsabilidad, producto de las reflexiones que me merecen los acontecimientos mirados a la distancia que nos separa de aquel tiempo.

Pretendo, a la vez, sumar mi voz junto a la de otros compatriotas, en contra de las tergiversaciones y de los tergiversadores, todavía empeñados en denostar la figura del Presidente Allende, en menoscabar su obra y presentar, en cambio, como salvadores de la Patria y dechados de virtudes al dictador y a quienes, junto a él, gobernaron durante 17 años, sembrando el terror y la muerte."⁵⁷

El pasado, de esta manera, es un pasado siempre presente o un presente siempre determinado por el 11 de septiembre de 1973, sus consecuencias, sus villanos y sus héroes.

⁵⁷ En este aspecto, destaca un trabajo desde la memoria: Luis Corvalán Lepe, *El gobierno de Allende*, Lom, Santiago, 2003, que trae al presente tanto los aciertos como los errores de la Unidad Popular.

8:45 A.M. Radio Corporación

“Compañeros que me escuchan: La situación es crítica, hacemos frente a un golpe de Estado en que participan la mayoría de las Fuerzas Armadas. En esta hora aciaga quiero recordarles algunas de mis palabras dichas el año 1971, se las digo con calma, con absoluta tranquilidad, yo no tengo pasta de apóstol ni de mesías. No tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile; sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás. Que lo sepan, que lo oigan, que se lo graben profundamente: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera, defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo.

[...]

Compañeros, permanezcan atentos a las informaciones en sus sitios de trabajo, que el compañero Presidente no abandonará a su pueblo ni su sitio de trabajo. Permaneceré aquí en La Moneda inclusive a costa de mi propia vida”.

(Salvador Allende, martes 11 de septiembre de 1973)

Segunda Parte: El pasado como un problema político

1. Allende vuelve a la Moneda

Hablar de la conmemoración del 11 de septiembre de 1973, como ya hemos visto, es hablar de un pasado que se hace presente. La memoria, entendida como una actualización de una ausencia presente, revive encarnadamente los hechos y experiencias del pasado⁵⁸. Es así como el pasado logra hacerse presente por medio de ejercicios de actualización y la propia reflexión de nuestro pasado más próximo. Ambos aspectos forman parte central de los distintos actos de conmemoración realizados por distintos grupos, durante el Once.

Ejemplo de esto es el simbólico acto que inicia la conmemoración oficial de los treinta años del Golpe de Estado en el ex Salón Independencia de La Moneda, el cual tuvo por objetivo reivindicar la figura de Salvador Allende en “el mismo lugar donde hace 30 años se suicidó”⁵⁹. La “ceremonia donde el Presidente Lagos descubrió dos placas recordatorias del extinto Presidente Salvador Allende”, contó con la presencia de la familia del ex mandatario, junto a miembros del Partido Socialista, Comunista y Demócratacristiano. En el grabado de la primera placa descubierta se rescataba “el perfil del Presidente que prefirió morir a claudicar ante los militares”, pudiéndose leer “Dueños de nuestro propio destino”, mientras la segunda placa indicaba “el lugar del palacio presidencial donde Allende se suicidó”.⁶⁰

Este interés por acudir a determinados lugares físicos o escenarios en donde se desarrollaron los hechos conmemorados no nos debe llamar la atención; son lugares de memoria que, junto a las personas y las fechas, nos ayudan a organizar y facilitar el ejercicio cognitivo de recordar, permitiendo romper con el tiempo cotidiano del presente,

⁵⁸ Concepto en construcción, elaborado en el Seminario de Historia Social y Cultural, a cargo de la profesora María Angélica Illanes, Universidad Austral de Chile, segundo semestre, 2010.

⁵⁹ *La Tercera*, Santiago, 11 de septiembre de 2003.

⁶⁰ *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 2003.

y permitirnos pensar e interpretar históricamente de mejor manera nuestro pasado. Son “soportes” o lo que Steve Stern denomina “nudos convocantes de memoria”⁶¹.

En la ceremonia, como bien explicó Isabel Allende, hija del ex mandatario, “este es un acto de recuperación histórica de la figura de mi padre”⁶², su objetivo era traer a Allende de vuelta a La Moneda con la clara intención de re-significar su figura, obra y testamento político:

“creyó en la democracia, promoviendo el cambio social y dedicó su vida a los pobres. Sobre todo soñó con un mundo mejor para los trabajadores de esta patria a quienes está dirigido su testamento político”⁶³.

Todos los presentes en el acto de homenaje estuvieron de acuerdo en destacar el carácter profundamente republicano y democrático del ex mandatario quien defendió, incluso a costa del sacrificio de su propia vida, “la institucionalidad democrática y la dignidad de su patria”⁶⁴. Figura clave, que representa el elemento central de una narrativa histórica de centro-izquierda, escrita en forma de tragedia⁶⁵, centrada en el sacrificio de Allende, y su inmortal mensaje-legado⁶⁶ de sus últimas horas de vida.

En este marco, el Presidente Ricardo Lagos expresó brevemente que:

“A 30 años de su sacrificio el Presidente Allende forma parte de la historia republicana chilena, abre caminos, deja testimonios perdurables para las

⁶¹ Pedro Milos, “Memoria Colectiva: entre la vivencia histórica y la significación” y Stern, Steve, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998), en M. Garcés, et al, *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom, Santiago, 2000, pp. 23-24.

⁶² *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 2003.

⁶³ Idem.

⁶⁴ Idem.

⁶⁵ Esta idea de determinadas formas de tramar la escritura de la historia, se refiere a las cuatro formas identificadas por el autor Hayden White, en la introducción de su obra: *Meta historia. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, México, 2005, pp. 9-50.

⁶⁶ Para incursionar en un mayor análisis de los discursos de Salvador Allende, ver: Yasna Roldán Valderrama, “Salvador Allende: Los argumentos de la traición”, en Varios autores, *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*, Fundación Salvador Allende, Santiago de Chile, 2008.

generaciones que vienen y con el tiempo se ha convertido en una figura universal, la de un hombre que se propuso conjugar libertad y justicia social”⁶⁷.

En este sentido, expresiones como las del Ministro del Interior, José Miguel Insulza, único orador oficial del acto, proclamando “Allende está de vuelta”⁶⁸, pueden ser más que palabras en un sentido figurado, para convertirse –en el marco de la conmemoración de 2003-, en una realidad.

Como nos explica Peter Winn: “las construcciones del pasado tienen un contenido político tan controvertido como actual (...) Cada generación reescribe nuestra comprensión del pasado a la luz de sus preocupaciones y perspectivas, planteando nuevas interrogantes y dando forma a nuevas historias”⁶⁹. Es por esto que podemos declarar que el pasado puede tornarse en presente al constituirse en un problema político.

Pero en definitiva, ¿qué hace del 11 de septiembre de 1973 un problema político?

Ya hablábamos con anterioridad de la gran polémica que despertó el anuncio público del gobierno, cuando se hizo referencia a que el primer acto de conmemoración estaría dedicado a la memoria del ex Presidente Salvador Allende. A esto debemos sumar las inoportunas declaraciones del ex Presidente Patricio Aylwin, respecto de que Salvador Allende habría sido derrotado “abrumadoramente” en las urnas⁷⁰.

El homenaje a Allende estuvo igualmente marcado por declaraciones que buscaron apuntar a un gesto de unidad del conglomerado político de la Concertación. Insulza, en su discurso en alusión directa al conflicto con la Democracia Cristiana (iniciado a partir de los dichos del senador Adolfo Zaldívar), declaró, en nombre del gobierno:

⁶⁷ *El Mercurio*, Santiago, 10 de septiembre de 2003.

⁶⁸ *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 2003.

⁶⁹ Peter Winn, “El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo”, en Ann Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*.
http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php.

⁷⁰ *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 2003.

“Llevamos 20 años trabajando juntos. La verdadera reconciliación no se hace discutiendo sobre el pasado, sino construyendo juntos el futuro. Eso ha sido nuestra Concertación”⁷¹.

Con el mismo objetivo, Francisco Huenchumilla, ministro Demócrata Cristiano y Gonzalo Martner, presidente del PS, expresaban:

Huenchumilla: “Como DC sigo pensando respecto del pasado en forma divergente, pero el pasado nos divide y el presente nos une”.

Martner: “A nosotros nunca nos cupo la menor duda de que hay muchos chilenos de todos los sectores y especialmente de la DC que son, más allá de las diferencias políticas, capaces de honrar a quienes merecen ser honrados”⁷².

Pese a que nos encontramos a treinta años del golpe de Estado, del gobierno de la Unidad Popular y del suicidio de Allende, la fecha sigue siendo un tema conflictivo de la política chilena cada Once de septiembre. Pero no es sólo Allende quien se hace presente, sino todos los sucesos que rodearon al golpe de Estado de 1973.

Es en este punto cuando las distintas representaciones de lo ocurrido comienzan a entrar en conflicto. Tanto la figura de Allende como la cuestión de las causas y de los culpables del golpe de Estado serían el nudo axial en el campo de las luchas por la memoria y las representaciones históricas de lo ocurrido.

2. Memorias sobre el Once

En el marco de la jornada del Once, *El Mercurio*, declaraba que la fecha “constituye un símbolo de incuestionable proyección histórica”⁷³. Los sujetos como los sectores políticos que confluyen en el espacio conmemorativo del Once, lo hacen con el claro

⁷¹ *La Tercera*, Santiago, 11 de septiembre de 2003.

⁷² *Ídem*.

⁷³ Diario “El Mercurio”, Santiago, 11 de septiembre de 2003.

objetivo de hablar con la mirada vuelta hacia la historia. Sus discursos se constituyen -por medio de la memoria-, en una determinada representación del pasado y por tanto, en una determinada narración histórica de lo sucedido, construida por aquellos mismos que la vivieron⁷⁴.

El trigésimo aniversario del golpe de Estado, decía *El Mercurio*, "no deja lugar a dudas de la importancia central que ellos (los partidos políticos) le atribuyen a los acontecimientos de 1973 (...) Pero si los actores políticos y la sociedad en general concuerdan en la importancia de los hechos, no hay acuerdo sobre el sentido e interpretación de lo ocurrido"⁷⁵. Pero más allá de esta supuesta incapacidad de los distintos sectores por llegar a acuerdo sobre los sucesos de 1973, -más allá del interés político que podríamos reconocer en la forma de cómo contar el pasado-, nos interesa referirnos a las formas en que opera la memoria.

Como nos explica Norbert Lechner y Pedro Güel, la memoria:

"es una forma de distinguir y vincular el pasado en relación al presente y al futuro. Su naturaleza no se refiere a la cronología de hechos que han quedado fijos en nuestras mentes, sino a su significado para el presente, por eso la verdad de la memoria no radica tanto en la exactitud de los hechos como en el relato y la interpretación de ellos"⁷⁶.

En cuanto a su construcción, la memoria debe ser entendida como una "relación inter-subjetiva elaborada en comunicación con otros y en determinado entorno social", concluyendo su naturaleza plural: "La pluralidad de memorias conforma un campo de batalla en que se lucha por el sentido del presente en orden a delimitar los materiales con

⁷⁴ Hacemos referencia a este auto ejercicio de reflexionar sobre el pasado y las propias vivencias de los sujetos que las vivieron, descrito por Aróstegui como de *Historización*. "una auto-reflexión desde el ángulo temporal sobre la experiencia misma y la interpretación de su significado" en Aróstegui, op cit, p. 143.

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Norbert Lechner y Pedro Güell, "Construcción social de las memorias en la transición chilena" en Amparo Menéndez-Carrión, en *La Caja de Pandora. El retorno de la transición chilena*, Planeta/Ariel, Santiago, 1999.

los que construir el futuro”⁷⁷. En este sentido, el contexto del presente seleccionará, al mismo tiempo que omitirá determinados recuerdos del pasado, y tenderá a definir su interpretación. De esta manera, la memoria es reconstruida por distintos grupos a partir de sus intereses y marcos de referencia en el presente⁷⁸. Es decir, siempre habrá muchas memorias de un mismo suceso⁷⁹.

Elizabeth Jelin profundiza en este aspecto de la naturaleza de la memoria, reconociendo que “toda narrativa del pasado implica una selección”. La memoria, nos dice, “es selectiva; la memoria total es imposible”. Por esto “es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación única del pasado”, lo que nos lleva inevitablemente a una lucha política por la hegemonía y el derecho a la palabra⁸⁰. Una lucha política acerca de lo ocurrido.

Esta lucha política es la que se lleva a cabo en el momento que el senador Jovino Novoa, del Partido Unión Democrática Independiente (UDI), explicaba que, no estuvo dispuesto a aceptar que “existiendo distintas interpretaciones respecto a las causas y responsabilidades de la crisis que vivió el país hace 30 años, un sector –refiriéndose a la Concertación y a su acto de homenaje a Allende- haya intentado imponer su visión al otro”⁸¹.

Dicha colectividad realiza una declaración pública un día después del acto en homenaje a Allende en La Moneda, con el objetivo de contrarrestar la mitificación de la figura de Allende que había hecho el gobierno, rechazando que aquel haya sido “un republicano o un ejemplo de democracia o que haya presidido un gobierno digno de elogios”:

⁷⁷ Ídem, p.186.

⁷⁸ Jorge Manzi, et al, “El pasado nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973”, Revista de Ciencia Política, volumen XXIII, N° 2, 2003, pp. 177-212.

⁷⁹ Pedro Milos, “Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación”, en M. Garcés, et al, *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom, Santiago, 2000.

⁸⁰ Elizabeth Jelin, *Trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 26.

⁸¹ *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 2003.

“Hoy se cumplen 30 años desde que las Fuerzas Armadas asumieron el gobierno del país, como consecuencia de la crisis institucional, política, económica y moral más grave de nuestra historia. La división entre chilenos y la prédica del odio y de la violencia llevaron, en forma inevitable, al colapso de nuestra democracia.

[...]

Existen distintas interpretaciones respecto de las causas y responsabilidades envueltas en la crisis que vivió el país. Reconociendo esta situación y constatando lo estéril e inconveniente que resulta para la convivencia nacional el que un sector intente imponer su visión al otro, que hace tres años se resolvió eliminar el feriado del 11 de septiembre y se buscó crear una fecha como símbolo de la Unidad Nacional. Esta decisión fue concordante con una sociedad moderna que rehúye los sectarismos y los totalitarismos. Atrás quedó la sociedad del siglo XX, que buscaba imponer criterios y visiones que descalificaban al adversario, que luchaba por el predominio de las ideologías y que dividió al mundo en bloques”⁸².

A esta declaración pública se sumaron otras declaraciones de jóvenes diputados del sector opositor de derecha, que criticaban una campaña de manipulación de conciencias por parte del gobierno de la Concertación.

La diputada Marcela Cubillos de la UDI recalcó que:

“No se llama a las Fuerzas Armadas para terminar con un gobierno malo ni para combatir a políticos idealistas. La Unidad Popular instaló en Chile la violencia política. Las Fuerzas Armadas hace 30 años la enfrentaron y la derrotaron. El gobierno de Allende, a quien la izquierda y la Democracia Cristiana rindieron

⁸² *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 2003.

homenaje la semana pasada en esta misma Cámara, fue un gobierno ilegal, donde las leyes y la Constitución eran violadas sistemáticamente.”⁸³

“Basta de cambiar la historia y de confundir a las nuevas generaciones”⁸⁴

Paralelamente, en la misma línea de argumentación, el senador Pablo Longueira acusaba a sectores de la Concertación y el gobierno de “difundir y tratar de imponer ante la opinión pública una visión de la historia absolutamente ajena a la verdad”⁸⁵.

El diputado Marcelo Forni, también de la UDI, expresaba en un tono más conciliador una propuesta de unidad enfocada más bien en el futuro:

“¿Para qué seguir profundizando las diferencias del pasado, si tenemos tanto que acordar respecto al futuro? Probablemente si seguimos hurgando en el pasado seguiremos perdiendo el tiempo. Es difícil que concordemos visiones compartidas del pasado, como tampoco quedaremos satisfechos con el reconocimiento de responsabilidades y culpas por lo ocurrido. No perdamos más el tiempo y concentremos nuestros esfuerzos en construir un país para todos (...). Ha llegado la hora de asumir un liderazgo distinto, no necesariamente el de Allende o Pinochet”⁸⁶.

Todas estas declaraciones, son las que nos llevan a pensar al espacio-conmemorativo de los 30 años del golpe de Estado de 1973, desde la perspectiva de un “espacio-ventana” y como un espacio de fuerzas políticas en disputa por la memoria histórica de los últimos treinta años. Es con la mirada vuelta hacia atrás y el pasado vuelto presente en este espacio-conmemorativo, que se inicia la lucha por la hegemonía de una memoria –una “verdad” sobre lo ocurrido- frente a otras, respecto a nuestra historia política nacional más reciente.

⁸³ Ídem.

⁸⁴ *La Tercera*, Santiago, 11 de septiembre de 2003.

⁸⁵ Ídem.

⁸⁶ *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 2003.

9:03 A.M. Radio Magallanes

"En estos momentos pasan los aviones. Es posible que nos acribillen. Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, que en este país hay hombres que saben cumplir con la obligación que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por mandato consciente de un Presidente que tiene la dignidad del cargo entregado por su pueblo en elecciones libres y democráticas. En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la Patria, los llamo a ustedes para decirles que tengan fe. La historia no se detiene ni con la represión ni con el crimen. Esta es una etapa que será superada. Este es un momento duro y difícil: es posible que nos aplasten. Pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La humanidad avanza para la conquista de una vida mejor.

Pagaré con mi vida la defensa de los principios que son caros a esta Patria. Caerá un baldón sobre aquellos que han vulnerado sus compromisos, faltando a su palabra... rota la doctrina de las Fuerzas Armadas".

(Salvador Allende, martes 11 de septiembre de 1973)

Tercera Parte: El tribunal de la Historia

1. Se reabre Morandé 80

A las 11:00 horas del día jueves 11 de septiembre, el Presidente Ricardo Lagos bajó de su despacho ubicado en el segundo piso de La Moneda para dirigirse a pie a calle Morandé, a un costado del palacio de gobierno. Completamente solo, caminó media cuadra deteniéndose frente a la puerta de Morandé 80, puerta lateral del palacio de La Moneda, por la cual en 1973 sacaron el cuerpo del ex Presidente Salvador Allende y la cual permanecería cerrada hasta ese día, luego que el gobierno militar la clausurara. Después de 30 años Lagos ingresaba por la emblemática puerta.

En el libro de visitas, fue el primero en escribir:

“Reabrimos esta puerta para que vuelvan a entrar las brisas de libertad que han hecho grande a nuestra Patria.”⁸⁷

Luego del simbólico acto que daba inicio a una nueva conmemoración del Once por parte del gobierno, a las 11:50 horas, Lagos, se dirigió al Patio de los Naranjos en La Moneda, donde lo esperaban 1.200 invitados, destacando la presencia de Andrés Zaldívar y Patricio Aylwin, dos personeros de la Democracia Cristiana que habían mostrado rechazo por el homenaje al ex Presidente Salvador Allende, y que no habían asistido al acto de homenaje realizado el día anterior en La Moneda.

En su discurso, Lagos habló del Once “como un día de dolor” y volvió a referirse nuevamente a Allende, específicamente, a la reivindicación de su persona frente a las circunstancias de su muerte:

“Amigas y amigos, chilenas y chilenos:

Es un día para la memoria, para hacernos cargo, con madurez, de aquel momento de nuestra historia que tanto dolor nos ha causado.

⁸⁷ *La Nación*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

No es éste un momento para análisis. Por el contrario, es un momento para el recogimiento.

Recogimiento, en primer lugar, ante un acto tan grande: el sacrificio supremo de un Presidente de la República en cumplimiento de su deber ante la legítima investidura que ostentaba, un acto de total renunciamiento personal, tal cual lo hicieron otros jefes de Estado en nuestra historia patria⁸⁸.

Entre una multitud profundamente emocionada, habló del 11 de septiembre de 1973 como “un día de dolor, de ese dolor que entró en el alma de Chile y con el cual debemos vivir”⁸⁹.

Con un sentido de unidad nacional, Lagos legitimó en su discurso otras visiones del Once que tenían parte en distintos lugares de Santiago y del país, refiriéndose a las conmemoraciones que en ese mismo momento realizaban las Fuerzas Armadas, adherentes del general Augusto Pinochet, la oposición de derecha y la izquierda extra parlamentaria:

“También es un momento para la reflexión.

Reflexión de un país donde cada día más ese dolor se convierte más en memoria, en memoria compartida, aunque no necesariamente memoria común porque es natural que existan visiones diversas de lo acaecido hace 30 años. Reflexión, eso sí, de un país que manifiesta su voluntad que ello no debe volver a ocurrir en nuestra historia.

Es un día de invocación espiritual amplia y ecuménica, como lo ha expresado este acto aquí en La Moneda. De reflexión republicana, que no excluye ni puede excluir otros actos similares que tiene lugar en otros sitios de nuestra capital, en otros sitios de nuestro país, en otros del mundo”⁹⁰.

⁸⁸ Ídem.

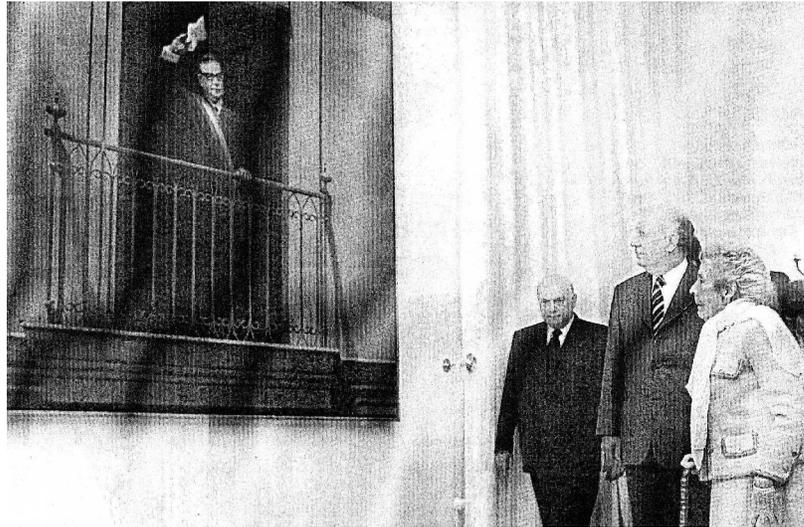
⁸⁹ *El Mercurio*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

⁹⁰ *La Nación*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

A las palabras de Ricardo Lagos le siguieron muestras de apoyo. Todos los presentes destacaron unánimemente el llamado a la unidad nacional y fortalecimiento de la democracia planteado por el mandatario. Otros plantearon la necesidad de mirar hacia el futuro recogiendo las experiencias del pasado, buscando siempre “esa ansiada reconciliación” nacional.⁹¹

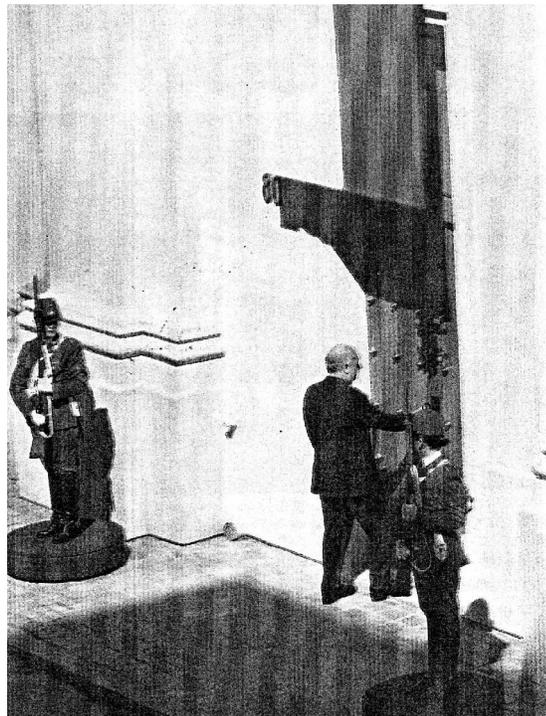
En una posición de profundo respecto a las diferencias, que nos lleva a enfatizar en una pacífica convivencia, su discurso, apela al simple acto democrático del recordar, ese acto plural o individual de actualizar nuestras vivencias, volver el pasado presente, en un espacio de aproximación de distintas memorias en el cual se busca dar testimonio frente al tribunal de la Historia. Tribunal piadoso eso sí. En el cual se busca declarar con la libertad de que no existirá sentencia alguna.

⁹¹ *El Mercurio*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.



10 de septiembre de 2003. Acto de homenaje a Salvador Allende en el palacio de La Moneda.

Fuente: *La Tercera*, 11 de septiembre de 2003.



11 de septiembre de 2003. Acto de reapertura de la puerta de Morandé 80.

Fuente: *La Tercera*, 12 de septiembre de 2003.

2. Cada uno conmemora su propia verdad

De la misma manera como ocurrió el día anterior frente a lo que fue el acto de conmemoración del gobierno, cuatro identidades políticas se hicieron notar principalmente.

En primer lugar y como estaba anunciado, a primera hora del día 11 de septiembre, antes que se iniciara el acto de conmemoración en La Moneda por medio de una ceremonia religiosa como es la costumbre, el Comandante en jefe del Ejército, recordó al personal muerto antes y después del golpe de Estado de 1973.

Luego de terminada la misa, hizo una declaración pública:

“Al iniciar este año manifesté que el ejército enfrentaría esta fecha con grandeza. Todo nuestro esfuerzo ha estado dedicado a ese fin. Creo que las palabras se han concretado en hechos. Como Comandante en Jefe del Ejército, me siento tranquilo de poder manifestar que el Ejército de Chile ha cumplido con su antigua tradición de honor militar”⁹².

Estas palabras se pronunciaban en el ambiente de normalidad de una institución comprometida con planes de modernización y en la cual se aseguraba que la actual gestión de los altos mandos, contaba con un profundo apoyo entre los suboficiales. Conjuntamente con el Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada (en la Escuela Naval Arturo Prat en el sector de Playa Ancha en Valparaíso), y Carabineros (en la Escuela de Carabineros con una ceremonia a cargo del obispo castrense, monseñor Pablo Lozana) realizaron ceremonias de reflexión en distintas partes y a lo largo de todo el país. Como hizo el Ejército, el objetivo en común fue recordar a sus caídos durante el 11 de septiembre⁹³.

En segundo lugar, haciendo tributo a su propia memoria de lo ocurrido, el general Augusto Pinochet, sólo con minutos de diferencia al acto de Morandé 80, protagonizaba

⁹² Ídem

⁹³ *El Mercurio*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

un acto público en su casa de La Dehesa, en conmemoración de los 30 años del “pronunciamiento militar”.

El acto al cual asistieron 90 ex colaboradores y adherentes del gobierno militar, tuvo una breve duración de cerca de 10 minutos y fue precedido por Hernán Briones, presidente de la “Fundación Pinochet”, y Lucia Hiriart como representante de Pinochet, quien no asistió debido al frágil estado de su salud. El acto tuvo como principal objetivo la reivindicación y legitimación de la figura del ex general como Presidente de la República, al mismo tiempo que su gobierno⁹⁴.

Frente a lo que fue el homenaje de Allende en La Moneda, este acto buscó resaltar el valor que tuvo a ojos de la historia el golpe de Estado de las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre de 1973 y tuvo, como principal momento, la entrega simbólica de la banda presidencial del ex general, a la Fundación que lleva su nombre.

En estrecha lógica con lo que habían sido los discursos conmemorativos de las jornadas anteriores, nuevamente en esta oportunidad- con Clío como jueza-, los familiares y adherentes al ex dictador, parecían preparados a entregar un nuevo testimonio en defensa de Pinochet y la acción de las FF.AA, apelando a “un Chile donde la historia no sea tergiversada”.

Lucia Hiriart, buscando reivindicar la legitimidad del gobierno militar centra su discurso en el período posterior a 1980:

“Hoy es un día tan especial para nuestra familia y creo que para muchos chilenos. Hemos querido recordar el plebiscito de 1980, cuando la mayoría ciudadana, con un 67%, aceptó en un referéndum legítimo y limpio la nueva Constitución y también la pregunta de si deseaban que el presidente pueda seguir por otro tiempo más”⁹⁵.

Aseguró que la acción de las FF.AA había marcado un hito por ser un acto necesario para levantar al país y “darle el lugar que hoy ocupa, con sus fallas y con sus ventajas”. En

⁹⁴ *El Mercurio*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

⁹⁵ *La Tercera*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

concordancia con esta “batalla de la memoria”, la esposa de Pinochet agregó que “la familia donó la banda presidencial a la Fundación Pinochet porque ésta tiene un compromiso con la historia”, el cual es “hacer conocer a las nuevas generaciones lo que fue el 11 de septiembre de 1973”⁹⁶.

Aludir al período de la década del ochenta es significativo, puesto que representa un momento de apertura institucional del régimen militar y momento clave en el cual el gobierno de Pinochet -luego de casi una década-, logra legitimarse legalmente por medio de la Constitución de 1980.

Este episodio forma parte de un discurso refundacional de nuestro país, luego de la profunda crisis política vivida, lo que es claramente reconocible en la línea argumental de los discursos de sectores “pinochetistas”. Este discurso legitimador y restaurador del orden nacional, forma parte de pautas de legitimación y de un diseño discursivo que se remonta a la misma fase de instalación de la Junta Militar entre septiembre de 1973 y marzo de 1974. De acuerdo a este diseño argumentativo, los militares como nueva fuerza política, debieron hacer hincapié en la situación de caos político, social y económico sufrido por nuestro país, hasta el momento de su (divina) intervención.⁹⁷

Es el caso de Hernán Briones, presidente de la “Fundación Pinochet”, que inició su discurso diciendo:

“Este es un día memorable para todo el país, porque se cumplen 30 años del pronunciamiento militar que cambió la cara de nuestro país (...). Hoy día somos el país más sólido de América Latina, somos la envidia de muchos países gracias a la labor de reconstrucción que hizo el gobierno militar durante sus 17 años”⁹⁸.

Para los sectores adherentes a la figura de Pinochet y el Ejército, el discurso sobre el 11 de septiembre de 1973, se construye sobre una trama de una suerte de mito

⁹⁶ *La Nación*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

⁹⁷ Enrique Cañas Kirby, *Proceso político en Chile. 1973-1990*, Andrés Bello, Santiago, 2007, pp. 71-98.

⁹⁸ *La Nación*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

refundacional-portaliano decimonónico; luego del desorden y la anarquía, por medio del profundo orden resguardado en la ley, se logra superar la crisis política e institucional.

Es una lucha de preservar una representación de lo ocurrido, que se entiende sobre la idea dicotómica del orden por sobre el desorden; la salvación por sobre a ruina.

A continuación, en un escenario mucho más concurrido con cerca de cuatro mil personas en Casa Piedra, la Fundación Pinochet, precedida por su directiva se propuso recordar y agradecer la acción de las Fuerzas Armadas y Carabineros el día 11 de septiembre.

En el acto, se volvería a hacer referencia a este momento refundacional que significó el “pronunciamiento militar” en 1973. El homenaje se centró en recuperar el Once como un gesto patriótico de las Fuerzas Armadas y de Orden, tal como sostuvo Briones:

“Los que estamos aquí somos ciudadanos agradecidos. La gratitud es una de las más importantes virtudes humanas y ella cobra especial realce y significado cuando el que la recibe sufre momentos difíciles, ataques injustos, cuando pretenden deformar la verdad y se intenta contar una historia parcial y sesgada”⁹⁹.

Por su parte, Sergio Onofre Jarpa, expresó su apoyo al régimen militar diciendo que:

“El compromiso de hoy es mantener en alto las banderas y los propósitos de esa nuestra segunda independencia nacional y seguir resguardando los sagrados intereses de la Patria, como aprendimos a hacerlo desde hace 30 años”¹⁰⁰.

En tercer lugar, debemos destacar a un sector político, que pese a su cercanía histórica con el régimen militar, en el marco de la conmemoración del Once en 2003, aprovecha de tomar distancia y estampar una diferencia con la figura de Augusto Pinochet y su gobierno. Estamos hablando de personeros de la Alianza (Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional) quienes, pese a sumarse a las críticas sobre el acto

⁹⁹ *El Mercurio*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

¹⁰⁰ Ídem

de homenaje a Allende, se diferenciaron en hacer énfasis en una mirada de futuro (y olvido), rescatando tanto las luces como las sombras de los gobiernos anteriores.

Pablo Longueira del gremialismo, se refirió al ex general Pinochet como “una figura del pasado”, que habría estado a cargo de un gobierno que contó con “luces y sombras”. Planteó también, asumiendo una posición frente a la Historia, que se debía evitar una tergiversación histórica ante una “allendización” a 30 años del gobierno de la Unidad Popular. Afirmó también, en alusión directa a los discursos del Presidente Ricardo Lagos, que “el Presidente Allende no fue republicano porque es de la esencia de la República, respetar la legalidad y a los poderes del Estado y él fue acusado –tanto por la Cámara de Diputados, como por el Poder Judicial- de haber violado la Constitución, de no respetar la sentencia de los tribunales y, por ello, fue declarado ilegítimo”¹⁰¹

Desde las filas de RN, Sebastián Piñera, enfatizó en una necesaria mirada al futuro, para evitar “no quedar convertido en estatuas de sal como la mujer de Lot”. Según sus palabras, el gobierno perdió la “gran oportunidad” al recordar los 30 años del Golpe de 1973, cayendo “en el pecado de la regresión, careciendo de “una mayor proyección hacia el futuro”¹⁰². Diferenciándose de la derecha, se refirió a Allende afirmando que en su figura conviven dos almas:

“Una, la del Allende democrático y republicano, que fue diputado, ministro, senador y presidente del senado, que supo convivir con la democracia durante más de 30 años. Otra, la de Allende que fue presidente de OLAS, una organización dirigida y financiada por Cuba para exportar la revolución: la del Allende que le gustaba andar con casco y metralleta y la que no logró, no pudo o no quiso respetar el Estado de Derecho”¹⁰³.

En cuarto lugar, y por medio de actos separados en la Plaza de la Constitución, los partidos de la Concertación y sectores de izquierda, luego de terminado el homenaje

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² *La Nación*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

¹⁰³ *El Mercurio*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

realizado por el gobierno en La Moneda, se propusieron resaltar la figura y obra del ex Presidente Salvador Allende Gossens. El primero en hacerse presente fue el Partido Socialista, encabezado por su presidente, Gonzalo Martner, quien depositó una ofrenda florar en las bases del monumento al ex mandatario. Una hora más tarde se haría presente el Partido Comunista de Chile, encabezado por su presidenta, Gladys Marín, quien también depositó una ofrenda florar en el monumento.

Pese al carácter de ambos actos, no se harían esperar palabras de protesta contra el Presidente Ricardo Lagos. Como la acción protagonizada por miembros del PC, se ubicaron frente a la recién abierta puerta de Morandé 80, gritando:

“Lagos aprende...la dignidad de Allende”
“Allende no transó y con el fusil, él combatió”¹⁰⁴

Terminada la ceremonia del PC, se hizo presente en la Plaza de la Constitución la agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, donde muchas de las mujeres iban vestidas de negro. Al igual como lo hizo el PS y PC, en un desfile depositaron claveles rojos y otras flores en el monumento de Salvador Allende, entre consignas de protesta contra el gobierno:

“no hay justicia, no hay verdad, solamente impunidad”
“Allende no transó”¹⁰⁵.

En otro tono, también se hizo presente en la serie de procesiones por el monumento a Salvador Allende, el grupo Frente Patriótico Manuel Rodríguez, exhibiendo consignas como:

“30 años de lucha, resistencia y construcción popular”¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Ídem.

3. Marcha por los 30 años

Otro escenario emblemático de los actos de conmemoración, corresponde al Cementerio General de Santiago, lugar donde se realiza cada año la marcha por los caídos durante el golpe y dictadura militar. La marcha convocada por la Asamblea Nacional de Derechos Humanos, y organizada por el “Comité por los 30 años”, contó con un impresionante número de asistentes –que por los cálculos hechos por Carabineros-, bordearía las 800 mil personas¹⁰⁷. Pese a los intentos del alcalde de Recoleta, el UDI Gonzalo Cornejo, de prohibir la marcha debido al peligro que ésta podía representar para el orden público, la Primera Sala de la Corte de Apelaciones de Santiago rechazó su solicitud¹⁰⁸. De forma totalmente opuesta a lo previsto por el alcalde Cornejo, su realización se hizo en un ambiente de profunda tranquilidad, lo demostró la gran organización hecha por el Comité organizador. Pese a algunos incidentes en las afueras de las puertas del Cementerio General, la marcha sería descrita por el diario *La Nación* como “una de las más masivas y la más ordenada romería de las marchas del 11”¹⁰⁹.

Al Cementerio concurrirían desde la Plaza de la Constitución y por primera vez, desde la reabierta puerta de Morandé 80, los partidos políticos de izquierda (PS y PC) y la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, seguidos de una gran fila de adherentes.

En primer lugar el PC, y luego el PS, acompañado de Isabel Allende, el ministro del Interior, Sergio Bitar, Juan Pablo Letelier y miembros del servicio de seguridad del Presidente Allende, GAP (Grupo de Amigos Personales), entre mucha otra gente, rindieron tributo al ex presidente frente a su mausoleo.

En el acto, Gonzalo Martner, se dirigió a los presentes:

“Estamos acá para recordar a quien fuera el mejor de los nuestros (...). Allende se comprometió a dedicar su vida a la causa de la justicia social hasta el último de sus

¹⁰⁷ La Nación, Santiago, 15 de septiembre de 2003.

¹⁰⁸ La Nación, Santiago, 11 y 12 de septiembre de 2003.

¹⁰⁹ La Nación, Santiago, 15 de septiembre de 2003.

días –y a treinta años de su muerte es necesario- renovar nuestro compromiso con tú causa.”¹¹⁰

La Juventud Socialista se haría también presente, para gritar frente a la tumba de Allende:

“Aquí están los jóvenes que siguen luchando”¹¹¹.

En representación de los organizadores, habló como única oradora, la abogada Julia Urquieta, quien en un breve discurso, afirmó que:

“A 30 años, nada se ha olvidado, nadie está olvidado. A 30 años el comandante en jefe del Ejército sigue defendiendo a los criminales”.

No vamos a aceptar la propuesta de derechos humanos del gobierno, vergonzosa. No habrá reconciliación mientras exista impunidad”¹¹².

Como nos explica Elizabeth Jelin, haciendo referencia a la paradoja que plantea el conocimiento del pasado: “el pasado ya pasó, es algo de-terminado, no puede ser cambiado. El futuro, por el contrario, es abierto, incierto, indeterminado. Lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro.”¹¹³ Este sentido activo del pasado es la clave para lograr comprender el momento en el cual el pasado comienza a hacerse presente en diferentes formas y con diferentes signos dentro del espacio conmemorativo del Once y por tanto en una lucha por su reconocimiento, un problema.

¹¹⁰ Ídem.

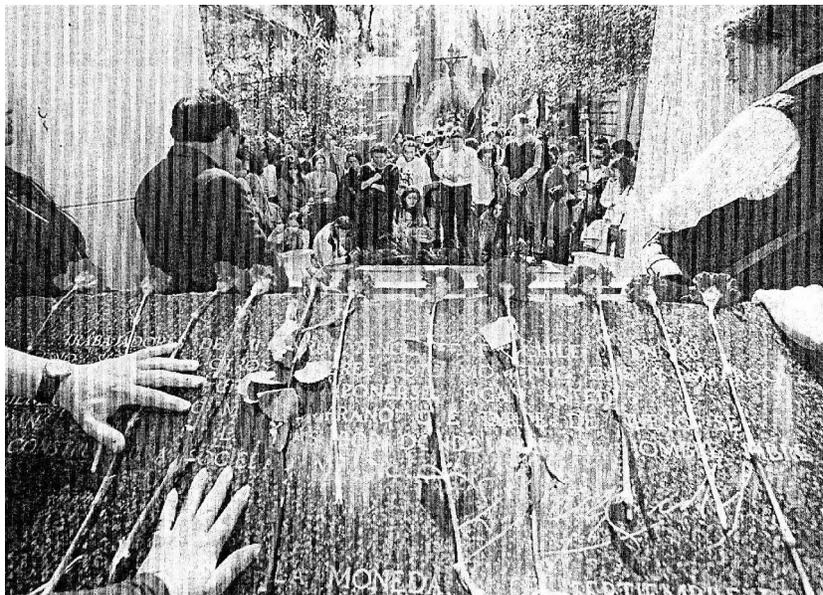
¹¹¹ *El Mercurio*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

¹¹² *La Nación*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

¹¹³ Jelin, op, cit, p. 40.



11 de septiembre de 2003. Actos de conmemoración organizado por el Partido Comunista en la Plaza de la Constitución.
Fuente: *La Tercera*, 13 de septiembre de 2003.



11 de septiembre de 2003. Acto de Conmemoración en el Cementerio General de Santiago.
Fuente: *La Tercera*, 12 de septiembre de 2003.

4. La clausura

A la marcha y romería del jueves 11 de septiembre de 2003, asistieron cerca de 20.000 personas. Por su gran masividad y emotividad, la marcha representó uno de los momentos más significativos de toda la jornada, al mismo tiempo que el momento más elocuente para develar el significado negativo del golpe de Estado de 1973, para todos aquellos sectores sociales y políticos que se hicieron presentes en su espacio, a treinta años de ocurridos los hechos.

Según Roberto Fernández Droguett, la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973, representa un "momento culmine de la explosión de la memoria sobre la Unidad Popular, el golpe y la dictadura militar (...) no parece haber ningún otro momento en que la sociedad en su conjunto se haya visto instalada en un ejercicio tan masivo y profundo de recordar y analizar los hechos sucedidos desde 1970. Como nunca antes se realizaron una multitud de actos, debates, reportajes, coloquios, lanzamientos de libros y todo tipo de actividades relacionadas con el 11, las que daban cuenta de una sociedad en pleno ejercicio de su memoria histórica"¹¹⁴, como hemos podido observar a lo largo de esta investigación, y expresada por medio de los distintos discursos de los diferentes grupos políticos.

Como un acto político culmine de memoria colectiva nacional, el Once de 2003 sería, al mismo tiempo, un punto de clausura final, a juzgar por la pobre presencia mediática de la conmemoración del en 2004 y 2005¹¹⁵, e incluso hasta nuestros días.

Esta preocupación política por cerrar el Once como fecha emblemática se observa claramente durante los días inmediatamente posteriores a la conmemoración. El día siguiente al 11 de septiembre, en el cual se llevó a cabo el importante acto en homenaje a Allende y la apertura de la puerta de Morandé 80, Ricardo Lagos, en una visita a Antofagasta, mostro claras señales que la fecha, a pocas horas de su término, ya había quedado atrás. Su discurso ahora, totalmente ajeno a lo que fueron sus palabras el día

¹¹⁴ Roberto Fernández Droguett, "Memoria y conmemoración del 11 de septiembre de 1973: entre el recuerdo y el silencio", *Actual Marx*, Intervenciones N° 6, Primer semestre 2008, p. 150.

¹¹⁵ Ídem.

anterior, se concentraron en los programas de gobierno, los proyectos bicentenarios - como el que se realizaba en dicha ciudad-, con un claro énfasis en el futuro.

Junto con hacer alusión a las críticas de la izquierda, y de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, Lagos planteó:

“estamos haciendo un tremendo esfuerzo por cómo Chile se reencuentra nuevamente (...) Se cómo tenemos que avanzar en materias dolorosas del pasado, pero también, cómo tenemos que hacer para el trabajo de futuro, porque este país avanza, progresa, tiene democracia y por eso es que estamos aquí”.

Quisiera solamente decir que estamos contentos de la forma como se desarrollan los distintos actos en el día de ayer: con orden y con respeto”¹¹⁶.

Luego de una sobre exposición mediática de los hechos y circunstancias que rodearon al 11 de septiembre de 1973, una “hipersaturación noticiosa del recuerdo”, se produce al parecer, un alivio en los grupos políticos, de despedir un pasado molesto¹¹⁷.

La positiva evaluación por parte del mundo político de la jornada, parecía ser en el marco de los treinta años del golpe de Estado de 1973, el punto final, “el comienzo del fin del Golpe”¹¹⁸. Era también el inicio de una etapa destinada a silenciar la memoria del Once, por medio de la construcción de “versiones” oficiales del pasado que no pretendían entrar en conflicto directo con otras versiones disimiles¹¹⁹.

5. El 11 de septiembre de 2003 desde la ciudad de Valdivia

Con la intención de proporcionar una mirada des-centrada de nuestro análisis enfocado en la ciudad de Santiago, hemos querido acudir a una visión periférica, regional, de la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973, con el objetivo de profundizar en algunos aspectos que este ejercicio nos proporciona.

¹¹⁶ *El Mercurio*, Santiago, 12 de septiembre de 2003.

¹¹⁷ Fernández, op, cit, p. 151.

¹¹⁸ *La Nación*, Santiago, 13 de septiembre de 2003.

¹¹⁹ Casals Araya, op, cit, pp. 77-100.

De acuerdo a lo visto en la prensa local de la comuna de Valdivia, desde los primeros días del mes de septiembre, los ojos estuvieron puestos en la capital. En el marco de la jornada, se reprodujeron noticias sobre el debate público y discursos entre distintos sectores políticos, los cuales hemos visto a lo largo de esta investigación.

El día jueves 11 de septiembre, destacaron actividades de la comunidad universitaria, como la jornada de reflexión realizada por la Facultad de Filosofía y Humanidades y la Escuela de Periodismo, denominada: “De cara a la Historia”, en la que se trataron distintas temáticas alusivas al 11 de septiembre, con una gran participación estudiantil y académica¹²⁰.

Pero mientras en Santiago, como hemos visto, se vivía un ambiente de gran movimiento y emotividad por la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973, en la ciudad de Valdivia, por lo simple la conmemoración de este hecho tendía más bien a ser un acto abstracto, y su recuerdo estuvo lejos de constituirse en un pasado-presente y menos en un problema político.

En su editorial, *El Diario Austral de Valdivia* aludía a los acontecimientos de 1973, enfatizando en el compromiso político con el origen del trauma que vivió nuestro país, recalcando la labor que aún queda por hacer, sobre todo cuando es más importante la vida de quienes nos suceden: “Si hay que perdonar, si hay que olvidar, que se haga de una vez”¹²¹.

Con la intención de romper con una mirada que sólo reconozca en la capital su universo nacional, hemos querido ahondar, por un momento, en la realidad de Valdivia para la conmemoración del Once. Pese a que la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973 es una fecha reconocida por todos a nivel nacional, tanto en su significado como importancia, en la ciudad de Valdivia su conmemoración no se constituyó en lo que podríamos denominar un “espacio-ventana” de memoria colectiva al pasado.

¹²⁰ *El Diario Austral*, Valdivia, 12 de septiembre de 2003.

¹²¹ *El Diario Austral*, Valdivia, 11 de septiembre de 2003.

Esto, parece ser debido a un aspecto que habíamos pasado por alto, y que aporta otra mirada a nuestro estudio, y que dice relación con el cómo concebir el espacio conmemorativo del Once en la ciudad de Santiago, en cuanto escenario focal de los sucesos del 11 de septiembre de 1973.

Pese a que la dictadura militar fue una realidad vivida a lo largo y ancho de todo nuestro país, la cercanía a lugares de memoria parece ser clave en el proceso de reactualización del pasado. El centro de la misma ciudad de Santiago, como hemos podido observar, funciona por sí solo, como un gran “lugar de memoria”. Podemos ser testigos del lugar en el cual Allende se quitó la vida, podemos ser testigos de la puerta de Morandé 80 por la cual sacaron su cuerpo, podemos ser testigos en definitiva, de cómo la memoria se hace palpable, corpórea, presente.

A esto último debemos sumar el carácter que tiene la ciudad de Santiago como centro político de nuestro país. La lucha por la política del 11 de septiembre de 1973 es una lucha entablada dentro de las paredes de la ciudad capital. Es por tanto lógico que sea el lugar donde cada sector político acuda a salvaguardar su verdad, su memoria, su historia, su proyecto político frente a otro y hacia el futuro.

9:10 A.M. Radio Magallanes

"Seguramente ésta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción..

Ante estos hechos sólo me cabe decir a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

[...]

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente; en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de proceder. Estaban comprometidos. La historia los juzgará.

Seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz ya no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la Patria.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición".

*Último discurso de Salvador Allende
Golpe de Estado, Santiago de Chile
11 de septiembre de 1973*

Conclusión

Luego de presentar los resultados de nuestra investigación, es necesario reafirmar que lo que hemos intentado realizar aquí, es una historia política de un momento, un hito emblemático de nuestra realidad chilena contemporánea, entendida como un “espacio-ventana” de memoria colectiva al pasado que nos permite conocer de manera privilegiada las distintas representaciones y re-elaboraciones de distintos sectores políticos sobre los hechos del 11 de septiembre de 1973. “Espacio-ventana” donde el pasado se constituye en un pasado-presente, y la memoria en un problema político, situándonos en el centro un debate por el significado de nuestro pasado político más reciente.

Es importante detenernos en algunas consideraciones sobre las fuentes que ha utilizado esta investigación y de las cuales se levantó nuestro análisis. Como hemos podido apreciar luego del análisis de datos, las cuatro líneas editoriales a las cuales logramos tener acceso, nos permitieron adentrarnos a un universo de declaraciones políticas en el marco conmemorativo del Once de 2003, identificando sin problema los principales actores políticos y sociales que participaron de las actividades públicas de la jornada a partir de sus declaraciones. Pero es también pertinente destacar las omisiones a una serie de actores relevantes en la prensa capitalina revisada, como son los estudiantes universitarios, escolares o colectivos políticos de los cuales no pudimos encontrar referencia alguna. Pese a que nuestro estudio se concentró en el estudio de los rituales y discursos de los aparatos políticos e institucionales en torno a la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado de 1973, no está de más destacar en una evaluación general de las fuentes primarias de las cuales esta investigación de tesis se sirvió, la pobre referencia a una serie de grupos y sectores de la sociedad estudiantil y el mundo popular –fuera de la violencia en las calles-, que permitiera apreciar un mayor universo que enriqueciera la imagen de un escenario emblemático como lo es la conmemoración del Once de 2003 en la ciudad de Santiago.

Aunque memoria e historia son dos esferas distintas, ambas se entrecruzan constantemente, compartiendo el mismo objeto: la elaboración del pasado. La memoria, entendida como “memoria viva” se encuentra anclada a una “transmisión generacional

declarativa”: una re-interpretación y re-definición del pasado distintos grupos siempre desde el presente. La historia por otro lado, en tanto narración de los hechos del pasado, es fija, y se trasmite mediante el escrito del historiador, por lo cual el debate de su estudio nos remite a un debate historiográfico sobre cómo se ha escrito sobre el pasado. Pero sobre esta diferencia, no debemos olvidar que ambas esferas están estrechamente relacionadas, la historia, nace de la memoria para luego emanciparse de ella y convertirla en su objeto de estudio¹²². Esto último es clarificador, puesto que lo que hemos intentado hacer aquí, como explicábamos anteriormente, es la historia de un momento que nos permite conocer de manera privilegiada distintas representaciones y re-elaboraciones de los hechos del 11 de septiembre de 1973 a partir de la memoria colectiva de distintos sectores sociales y políticos, es decir, hemos acudido, en el objetivo por ayudar a esclarecer nuestra historia política más reciente, a un lugar de memoria donde tiene lugar la elaboración reflexiva de nuestro pasado, y donde nace(n) la(s) historia(s) de Chile reciente.

Es importante aclarar que el objeto de nuestra investigación ha sido el identificar y analizar las memorias colectivas sobre el golpe de Estado de 1973 expuestas por los sectores que participan públicamente de los actos conmemorativos del Once, y que podemos observar gracias al registro de sus actividades en la prensa capitalina, y no un debate historiográfico (directo) sobre la veracidad de estos dichos.

Es por esto que la presente tesis se mueve a lo largo del transcurso de su investigación por un mar de dichos sobre el golpe de Estado de 1973, intentando dilucidar el debate sobre nuestro un pasado reciente desde la representación y reflexión que hacen diversos sectores políticos sobre él; no con el objeto de relativizar sobre nuestra historia política reciente, sino más bien, intentado hacer hincapié en una dimensión del debate histórico ubicado a nivel de la sociedad civil y las diferentes representaciones que

¹²² Para profundizar en las diferencia entre memoria e historia, ver: Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, Buenos Aires, 2008, pp. 507-529, y Enzo Traverso, “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Marina Franco y Florencia Levin (compiladores), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007, pp. 68-93.

existen sobre lo ocurrido en nuestro pasado reciente. Representaciones que pese a todo merecen algunas consideraciones.

Pese a que cada representación del pasado, y por tanto, cada representación histórica de determinados sectores políticos acusan al otro de desvirtuar o tergiversar este pasado en disputa -objeto de la "batalla por la memoria"-, las representaciones que buscan re-legitimar el golpe de Estado y la figura de Pinochet, están claramente fuera de lugar. Levantar una "verdad histórica" en base a un mito fundador de sociedad y patria, es pretender escribir historia en base a significados abstractos y la autoimagen de algunos grupos de poder frente a los hechos concretos de la interrupción violenta de una institucionalidad democrática y una política sistemática de violación a los Derechos Humanos por parte de un Estado Militar.

La batalla por la memoria en el seno de la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973 es una lucha significativa, pero aparentemente estéril. Su objetivo, pese a ser político, se desarrolla dentro de un espacio profundamente democrático del recordar, es decir, donde distintas memorias sobre lo ocurrido el 11 de septiembre de 1973 tienen derecho y son válidas de ser planteadas. Pero claramente, roto este espacio-conmemorativo, las representaciones de algunos grupos de derecha y defensores del gobierno militar chocan en sus argumentos con una imagen histórica (un juicio histórico) ya instalada en el colectivo nacional; el bienestar económico de un país y sus cifras de crecimiento nunca podrán estar por sobre la vida de miles de chilenos.

Pero retomando nuestro foco de estudio, y luego de los resultados obtenidos, ¿qué logramos ver a través de este "espacio-ventana" de memoria colectiva? A partir de todos los discursos que hemos podido recoger, sólo parecemos constatar distintas representaciones en base a distintas memorias colectivas de diferentes grupos y sectores políticos sobre el pasado reciente de nuestro país. Representaciones convertidas en distintas narraciones históricas del 11 de septiembre de 1973, las que pese a aludir a un mismo hecho por todos innegable, no parecen contar con ninguna posibilidad de encuentro o consenso entre sus partes. Si nos remitimos estrictamente a estas memorias

en disputa para entender nuestro pasado, la historia política reciente de Chile, pareciera lejos de estar resuelta.

“La comprensión del golpe de Estado –nos dice Ricardo A. Yocelzky- depende de la versión que se asuma de su génesis, de la conformación de sus actores principales y de la evolución de la correlación de fuerzas hacia su desenlace”¹²³. Es decir, el cómo se piense el 11 de septiembre, dependerá de la representación que se tenga de ese día, en tanto “golpe de Estado” o “pronunciamiento militar”. Las diferencias y antagonismos de estos discursos y representaciones del Once, se ubican en el seno del mismo momento al cual se alude; momento histórico de grandes antagonismos políticos y sociales, expresados principalmente por dos identidades negadoras una de la otra, pero las cuales, al mismo tiempo, no podemos entender una sin la otra. Son, en lenguaje hegeliano, dos autoconciencias que luchan por el mutuo reconocimiento del otro, definidas a partir del otro y movidas por el mutuo deseo de imponerse ante el otro. En el caso de la conmemoración del Once de 2003, se manifiestan distintas autoconciencias políticas, negadoras una de la otra (una defensora del golpe de Estado y otra opositora), que buscan imponer su representación, su verdad sobre los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 1973.

Pese a que la irrupción del pasado en el marco de la conmemoración devela la presencia de importantes conflictos políticos, sociales e históricos, estos, al regreso de la cotidianidad dentro del tiempo presente, finalizada la jornada, vuelven a permanecer soterrados e invisibilizados, por discursos de “reconciliación nacional”. Lo que pudimos observar a través de este “espacio-ventana” de memoria colectiva, es que la política chilena está instalada y crece sobre profundas diferencias del pasado aún no resueltas, intentando distintos sectores políticos así, levantar distintos proyectos políticos sobre un pasado reciente que se percibe como un “suelo de arena”; un pasado difuso, y que es necesario por cada grupo aclarar.

¹²³ Ricardo Yocelzky, “Conmemoración: a treinta años del 11 de septiembre de Salvador Allende”, revista estudios latinoamericanos, CELA-UNAM, 2003, p. 4.

Son los costos de elegir vivir sobre una mentira de “reconciliación nacional” que no deja resolver nuestras diferencias de forma seria y comprometida por medio de la responsabilidad de algunos sectores políticos y el mea culpa de otros.

Existe una necesidad de acudir al pasado para explicar quienes somos, a partir de quienes fuimos. El objetivo de los sectores políticos, de esta manera, reside en aclarar a nivel social y político, el quienes fueron, para lograr definir quienes son hoy en día. Recogiendo las inmortales palabras del último discurso de Allende: “La historia los juzgará”, los distintos sectores sociales y políticos que confluyen al espacio-conmemorativo del Once, lo hacen con el objetivo de legitimar su presente y futuro, a través de una determinada imagen del pasado. Así, el 11 de septiembre de 1973, se reconoce ampliamente por todos los sectores como punto de génesis como nos explicaba Ricardo A. Yocolevzky: momento en el cual se comenzó a mover y fraguar –tanto para bien como para mal-, todo lo que hoy es la realidad histórica actual chilena, y por tanto, la lucha por entregar determinados significados a este acto, permite justificar, legitimar, al mismo tiempo que levantar y derrumbar proyectos políticos. Es, por tanto, mayormente, un objetivo político lo que obliga a los distintos sectores a volcarse al espacio público del Once; no necesariamente por fidelidad a lo realmente ocurrido. Es lo que podríamos llamar un “uso político del pasado”, que busca reforzar la cohesión de ciertos grupos y la legitimidad de ciertas instituciones¹²⁴.

La “batalla por la memoria” en la conmemoración del 11 de septiembre en 2003 es así, la continuación, en la actualidad, de la “batalla de Chile”: una batalla política, una batalla por permanecer en determinadas posturas políticas sobre el pasado y frente al futuro que esperamos construir como sociedad chilena.

* * *

Luego de realizado el estudio sobre la conmemoración del trigésimo aniversario del golpe de Estado de 1973, expondremos algunas conclusiones finales, que respondan de

¹²⁴ Enzo Traverso, op cit, p. 68.

manera más directa a las preguntas y objetivos del planteamiento de nuestro problema de investigación.

En primer lugar, la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Santiago se compone, desde el punto de vista de las acciones de los sujetos, de una serie de actos y ceremonias simbólicas, que tiene como objetivo -por medio de un proceso de interpretación de sus propias experiencias-, convocar los hechos, sucesos y personajes del pasado, en forma de construcciones discursivas en perspectiva y con carácter de narración histórica. Tanto por medio de actividades públicas, como privadas, distintos sectores sociales y políticos se predisponen/disponen, posicionados desde su propia representación de lo ocurrido, a realizar un gesto simbólico con la memoria del 11 de septiembre de 1973; este acto, guardará en su despliegue público las características particulares de dicha representación.

En segundo lugar, podemos determinar que los sectores políticos que confluyen en el espacio conmemorativo del Once, son principalmente seis grupos o identidades fácilmente identificables, a partir de la prensa de la época: sectores del oficialismo y el gobierno, el Ejército, "pinochetistas", la derecha parlamentaria, la izquierda extra parlamentaria y la agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Estos distintos sectores se diferencian entre sí por los partidos políticos y grupos sociales que los componen, su historia en común y su proyección por medio de un proyecto político hacia el futuro. Cada uno de estos grupos se enmarcan dentro de determinadas construcciones discursivas sobre el 11 de septiembre de 1973, las cuales al mismo tiempo se suscribe dentro de determinados "marcos" de memoria colectiva, constituyéndose el espacio-conmemorativo del Once de 2003 bajo una visión de alteridad: un "nosotros" y un "ellos".

En tercer lugar, a partir de lo explicado a lo largo del trabajo de investigación, podemos concluir que la memoria, dentro del espacio-conmemorativo, y entendida como una re-actualización del pasado enmarcada dentro de "marcos" colectivos mayores, opera como un elemento configurador de sentido para los grupos presentes, el cual se hace manifiesta por medio de determinados discursos o narraciones, que dejan entrever determinadas representaciones del pasado y su interpretación en el presente.

En cuarto lugar, creemos que el espacio-conmemorativo del Once se concibe como un pasado expuesto en un momento presentificado, hecho posible, gracias a las memorias colectivas de una serie de grupos que se disponen a formar parte -a partir de su reflexión colectiva del pasado- de la "escritura" de la Historia de Chile reciente.

Fuentes y Bibliografía

Libros:

- Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- Cañas Kirby, Enrique, *Proceso político en Chile. 1973-1990*, Andrés Bello, Santiago, 2007.
- Foucault, Michel, "Microfísica del poder", De la Piqueta, Madrid, 1991.
- Grez, Sergio y Salazar, Gabriel (Compiladores), *Manifiesto de Historiadores*, Lom, Santiago, 1999.
- Hegel, G.W.F, *Fenomenología del espíritu*, FCE, 2002.
- Illanes, María Angélica, *La batalla de la memoria*, Planeta/Ariel, Santiago de Chile, 2002.
- Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar, al transar sin parar*, Planeta/Ariel, Santiago, 1999.
- Jelin, Elizabeth, *Trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- Kojève, A. "La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel", La pléyade, Buenos Aires, 1971.
- Lechner, Norbert y Güell, Pedro, "Construcción social de las memorias en la transición chilena" en Amparo Menéndez-Carrión, en *La Caja de Pandora. El retorno de la transición chilena*, Planeta/Ariel, Santiago, 1999.
- Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, en *El espejismo de la reconciliación política, Chile 1990-2002*, Lom, Santiago de Chile, 2002.
- Milos, Pedro, "Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación", en M. Garcés et al, *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom, Santiago, 2000.
- Portales, Felipe, *Chile: Una democracia tutelada*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, Buenos Aires, 2008.
- Ruiz Olabuenaga, *Metodología de la Investigación cualitativa*, 1996.
- Stern, Steve, "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)", en M. Garcés, op cit, *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom, Santiago, 2000.
- Traverso, Enzo, "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en Marina Franco y Florencia Levin (compiladores), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- White, Hayden, en la introducción de su obra: *Meta historia. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, México, 2005.

-Yasna Roldán Valderrama, "Salvador Allende: Los argumentos de la traición", en varios autores, *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*, Fundación Salvador Allende, Santiago de Chile, 2008.

Artículos:

-Casals Araya, Marcelo, "El poder de los silenciosos y los silencios del poder. Los vaivenes de las conmemoraciones del "once" chileno 2001-2006", en *Nuestra Historia. Revista de estudiantes de Historia de la Universidad de Chile*, Volumen II, Diciembre 2007, N° 2, pp. 77-100.

-Cepp Di Lecco, Enrique, "Visiones del trigésimo aniversario del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973", *Política*, Universidad de Chile, otoño, N°042, año 2004, pp. 341-356.

-Fernández Droguett, Roberto, "Memoria y conmemoración del 11 de septiembre de 1973: entre el recuerdo y el silencio", *Actual Marx, Intervenciones* N° 6 Primer semestre 2008, pp. 139-153.

-Manzi, Jorge et al, "El pasado nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973", *Revista de Ciencia Política*, volumen XXIII, N°2, 2003, pp. 177-212.

-Manzi, Jorge et al, "Memoria Colectiva del Golpe de Estado de 1973 en Chile", *Revista Internacional de Psicología, Interamerican Journal of Psychology*, 2004, volumen 38, N°2/pp. 153-169.

-Peter Winn, "El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo", en Ann Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*.

http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

-Prado M.y Krause M., "Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y con la identidad chilena", *Psykhe*, Pontificia Universidad Católica de Chile, noviembre, año 2004, volumen 13, M°002, pp. 57-72.

-Yocelvezky, Ricardo, "Conmemoración: a treinta años del 11 de septiembre de Salvador Allende", *revista estudios latinoamericanos*, CELA-UAM Xochimilco, 2003.

Prensa

- La Nación, septiembre, 2003.

- El Mercurio, septiembre, 2003.

- La Tercera, septiembre, 2003.

- Punto Final, septiembre 2003.

- El Diario Austral de Valdivia, septiembre 2003.